

RIQUEZA, POBREZA Y DESARROLLO SOSTENIBLE*

David Barkin**

I. Dos caminos divergentes: uno hacia la riqueza, el otro hacia la pobreza

Las sociedades rurales del tercer mundo padecen de empobrecimiento, desintegración social, emigración en gran escala y devastación ambiental. Aunque todavía existe debate para asignar responsabilidades, la mayor parte de los pobres continúan viviendo en zonas rurales y luchando contra todo para sobrevivir. Para muchos, la pobreza y la marginalidad aún son obstáculos difíciles de superar. El debate moderno alrededor del desarrollo rural, inspirado en parte por la búsqueda de la sostenibilidad, refleja la profunda polarización que permea todas las dimensiones de la vida en estos países.

Las historias estereotipadas de la modernización en América Latina describen la marcha del progreso en términos exageradamente benévolos. El análisis convencional del desarrollo agrícola alaba y premia a los pocos productores que tienen los recursos y conocimientos para utilizar paquetes agresivos e innovadores destinados a modernizar la producción rural. En contraste, de los productores pobres se dice que en tanto son circunscritos por su herencia étnica y social, y por una carencia de conocimiento y capital, destruyen y desperdician el potencial productivo de su legado natural; siguen cultivando productos tradicionales en lugares inadecuados, con técnicas y semillas obsoletas.

Alrededor del mundo, la gente pobre es acusada de destruir sus entornos. Estas acusaciones, entonces, justifican las políticas que después amenazan la propia existencia de los grupos sociales tradicionales y de sus sistemas productivos. Su incapacidad de adaptarse es evidencia que refuerza la idea de que estos grupos son la causa del atraso social y económico de las áreas rurales. Aún en las sociedades más modernas, "culpar a la víctima" de su propia situación y de su falta de progreso colectivo es un fenómeno bastante común.

Esta percepción de la pobreza como causa de los problemas ambientales en el medio rural es equivocada. El debate convencional lamenta el destino de los pobres y la incapacidad de asignar recursos suficientes para atacar los síntomas de la privación que persisten en medio de la abundancia de estas mismas sociedades. En contraste, nos enfocamos en la acumulación de riqueza sin precedentes, lo cual ha polarizada a la sociedad y propagada la pobreza. La reorganización del control y de la utilización del espacio y los recursos, engendrada por la intensificación de la producción rural, está violando los principios básicos de la naturaleza y amenazando la viabilidad de las comunidades rurales. Los pobres no saquean la tierra debido a su insensible desperdicio de recursos, sino por la falta de una distribución equitativa de la riqueza social disponible y de la manera despiadada en que los ricos y poderosos defienden su control. La disparidad en los sistemas sociales y productivos prevalecientes en toda Latinoamérica está conduciendo al desastre. Con el creciente desempleo y la discriminación contra los productores rurales de pequeña escala, la degradación ambiental está procediendo aceleradamente.

* Versión electrónica del libro agotado. Cita sugerida: David Barkin, *Riqueza, pobreza y desarrollo sostenible*, (México: Editorial Jus y Centro de Ecología y Desarrollo, 1998, versión electrónica.)

** Profesor de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México. Correo electrónico: barkin@correo.xoc.uam.mx

Visto desde esta perspectiva, el sistema mundial incrementa a diario la polarización entre pobreza y riqueza -entre naciones, regiones, comunidades e individuos. Ahora, un grupo pequeño de naciones domina la estructura global de poder, guía la producción y determina quién puede progresar. Las demás compiten entre ellas para seducir a los poderes corporativos y financieros para que inviertan dentro de sus fronteras. De manera similar, muchas comunidades se pelean entre sí -sacrificando el bienestar de su población y la calidad de su propia infraestructura- ofreciendo diversos subsidios para atraer las inversiones privadas a sus regiones. Esta dinámica no conduce a la promoción del desarrollo sostenible. Las regiones incapaces de atraer la inversión sufren el innoble destino de los perdedores en la permanente olimpiada económica, condenándose al olvido en el escenario mundial. En su lucha por sobrevivir dentro del mercado global, muchas de las poblaciones rurales del mundo están condenadas a la marginalidad y a la pobreza permanente.

La teoría convencional del desarrollo busca soluciones a la pobreza en los cambios estructurales producidos por el mercado. Los expertos en desarrollo internacional, y sus aliados entre los ambientalistas, se unen en un esfuerzo por arrancar a los pobres y a las indígenas de sus regiones; justifican su desalojo con argumentos que mezclan la búsqueda de la eficiencia económica con la acusación de que estos grupos propagan la destrucción de la naturaleza. Estas estrategias conducen a dos preguntas que están en el fondo de este ensayo. La primera: *¿es posible o deseable una nueva era de crecimiento dentro de este modelo dadas las limitaciones ambientales?* Segundo, habida cuenta la trayectoria histórica, *¿existe evidencia demostrada de que los nuevos niveles de crecimiento proporcionarán mayor equidad económica (y por supuesto política y social), entre los diversos grupos de naciones, regiones, comunidades e individuos?*

La respuesta a ambas preguntas es no. Una estrategia de libre mercado no puede tender un puente sobre el abismo entre los ricos y los pobres, característico de los dualismos de nuestros días. Más bien, proponemos un enfoque que reconoce que los recursos naturales están limitados, que se centra en los temas de pobreza y sostenibilidad, ofreciendo un programa de desarrollo rural para aquellos actualmente excluidos y el cual también mejorará las condiciones del resto de la sociedad. Tanto el creciente número de pobres como los problemas ambientales en aumento requieren soluciones que sean menos dependientes de los azares del mercado; que tomen en cuenta lo redundante que resulta para grandes porciones de la población su inserción en la estructura actual de la producción y del crecimiento económico y, que en consecuencia, fortalezcan a esta gente, creando un sistema en el cual las comunidades puedan sobrevivir sin una integración completa al mercado global.

Las investigaciones muestran que cuando se da oportunidad y acceso a los recursos, los pobres, más que otros grupos sociales, están propensos a emprender acciones directas para proteger y mejorar el ambiente. Desde esta perspectiva, entonces, un modelo de desarrollo alternativo requiere de nuevas formas de participación directa de las comunidades campesinas e indígenas dentro de un programa de creación de empleos en las áreas rurales, que incrementen los ingresos y mejoren los estándares de vida. Al recomendar políticas que fomenten y salvaguarden a los productores rurales en sus esfuerzos para llegar a ser nuevamente una fuerza social y productiva vibrante y viable, este ensayo propone contribuir al conocimiento de los pasos requeridos para promover la sostenibilidad.

En nuestra búsqueda de algunas visiones sobre la relación entre la gente y los ambientes naturales,¹ comenzamos por ofrecer una descripción de las fuerzas económicas dominantes en la escena mundial, a través de las cuales la acumulación real de riqueza desencadena la pobreza. Los enfoques y modelos convencionales heredados del "norte" no han resuelto los problemas de la vasta mayoría de la población del mundo, la cual vive hoy en las condiciones de mayor pobreza de la historia reciente de la humanidad. La creciente brecha entre ricos y pobres, al interior de las naciones o en una escala internacional, ofrece un testimonio inobjetable de lo inadecuado del actual modelo de desarrollo económico.

Este ensayo identifica varias oportunidades para reflexionar acerca de la importancia de la sostenibilidad y de las posibilidades de instrumentar enfoques que nos muevan hacia una nueva dirección. Pero también sugiere que hay obstáculos significativos para alcanzar dicho progreso. Superar estos obstáculos requiere algo más que políticas bien intencionadas: necesita una nueva correlación de fuerzas sociales, un movimiento basado en la amplia participación democrática en todos los aspectos de la vida, dentro de cada país y en el concierto de las naciones. Las estrategias para enfrentar estos cambios deben responder tanto al reto de aislar a estas comunidades de mayores despojos, como de asegurar su viabilidad.

Entre las muchas preguntas que surgen de esta discusión, las de mayor importancia pueden ser agrupadas dentro de las siguientes áreas:

- ¿Cuál es la relación entre pobreza y degradación ambiental?
- ¿Pueden ser superados los obstáculos a la sostenibilidad mediante la elevación de los niveles de ingreso per cápita?
- ¿Pueden las políticas dirigidas hacia la erradicación de la pobreza contribuir también a reducir las presiones sobre el ambiente?
- ¿Están los ricos de todo el mundo confrontando los problemas de la sostenibilidad responsablemente? ¿Cuál es su nivel de responsabilidad en las acciones dirigidas a la protección ambiental y a la conservación en las áreas habitadas por los pobres?²

La sostenibilidad no es posible en las áreas rurales de Latinoamérica mientras la expansión del capital aumente los rangos de pobreza e impida el acceso de los pobres a los recursos necesarios para la mera sobrevivencia. El capitalismo no necesita ya de ejércitos crecientes de desempleados para asegurar salarios bajos, ni necesita controlar vastas áreas para asegurar el acceso regular a las materias primas y a los productos primarios requeridos por su maquinaria productiva. Más bien, el capital ha asumido control del Estado, modificando las estructuras social y productiva para deprimir los salarios y adquirir sus productos a bajos precios. Sin embargo, el mercado sigue desplazando a la gente a abandonar sus comunidades, empobreciéndola y sus entornos. Se requieren, por lo tanto,

¹Existe una larga tradición latinoamericana de identificar y superar los obstáculos estructurales –tanto internos como externos– con acciones deliberadas (v.gr. Sunkel, 1993; Gligo, 1990). Al igual que en esta tradición, nuestro ensayo se inscribe en la corriente que desconfía de la línea que descansa en "la mano invisible" del mercado, una mano que de ninguna manera es neutral, para enfrentar y resolver los problemas y las contradicciones surgidas de la evolución reciente de nuestras sociedades.

²A esta lista puede ser sumada la relación entre el crecimiento de la población, la pobreza y la sostenibilidad. No me dirijo a ella debido a que en Latinoamérica la mayor parte de las investigaciones muestran que el comportamiento de las variables demográficas dependen de otros factores fundamentales relacionados con la naturaleza y ritmo del desarrollo, tales como los discutidos en este ensayo.

cambios profundos para facilitar una estrategia de desarrollo sostenible. En la sección final exploramos tal enfoque, sugiriendo que es posible y necesario promover una alternativa: *una estructura que permita mayor autonomía para que la gente reconstruya sus sociedades rurales y produzca bienes y servicios de una manera sostenible, mientras se expanden los servicios de protección ambiental que siempre han proporcionado.*

II. Riqueza, pobreza y degradación ambiental

A. CONTEXTO DE LA CRISIS ACTUAL

La pobreza rural hunde sus raíces en las desigualdades profundas que caracterizan a nuestras sociedades: una estructura social que desdeña lo rural. El poder económico y político se apropia de los bienes de otras personas y aun de sus derechos para disfrutar de un ingreso mínimo decente. Los problemas ambientales de Latinoamérica rural reflejan ahora la herencia de un patrón de desarrollo político polarizado. En esta sección identificamos las principales fuerzas que están determinando el proceso simultáneo de desarrollo y de empobrecimiento rurales y discutimos algunas de sus manifestaciones.

Aunque el proceso difiere grandemente de país a país, y aún al interior de cada país, los resultados han sido notablemente similares. La colonización de Latinoamérica dio origen a una serie sin fin de desplazamientos, apropiaciones y expropiaciones. Conforme las olas sucesivas de colonizadores demandaron las tierras de mayor productividad, el uso de la tierra evolucionó de su vocación histórica, productora de los requerimientos básicos para la supervivencia humana y social, al énfasis actual en la producción de cultivos que aseguran una ganancia a los propietarios. Por más de 500 años, los primeros habitantes de Latinoamérica y sus sucesores, han sido forzados una y otra vez a buscar refugio en condiciones cada vez más marginales, a partir de ecosistemas cada vez más frágiles.

Las haciendas y las plantaciones fueron dos de los muchos sistemas que iniciaron un proceso de especialización e intensificación productivas que aún hoy continúan descargando su cólera sobre la pobreza humana y desencadenando estragos ambientales. (Wolf 1982) Los sistemas productivos del "viejo mundo" desplazaron a los métodos indígenas de producción en los esfuerzos por abrir áreas para la explotación, producción y extracción de bienes para los mercados europeos: los minerales y metales preciosos, las maderas tropicales duras, las ricas frutas y vegetales exóticos. Grupos pequeños, pero poderosos, centralizaron el control de la tierra y llegaron a influenciar y aún a controlar los gobiernos nacionales.

Hacia mediados del siglo XX, los empresarios rurales comenzaron a modelar una nueva tradición científica, utilizando los recursos estatales y corporativos para inventar lo que pronto se conocería como la "revolución verde". Desplazando a los agrónomos que habían trabajado dentro de la tradición campesina, los técnicos introdujeron agroquímicos y maquinaria que utilizan fuentes de energía no renovables para aumentar la productividad. Respondiendo al espectro neo-maltusiano, los diseñadores de la política presionaron a las instituciones multilaterales financieras y de desarrollo (e. g., FAO, BIRF, FMI) para expandir el alcance de la "revolución verde". Insistiendo en la necesidad de extraer aún mayores volúmenes de las granjas comerciales, los modernizadores enfocaron sus esfuerzos a promover el desarrollo agrícola entre aquellos grupos sociales mejor preparados para aprovechar de las nuevas oportunidades productivas: los sectores integrados a los establecimientos institucionales modernos, incluyendo a las estructuras políticas elitistas y al sistema de crédito.

Su fácil acceso al crédito y al control de las tierras más fértiles les permitió emplear tecnologías modernas para elevar la productividad y seleccionar los cultivos más valiosos. Utilizando maquinaria para remodelar la tierra, equipo para llevar agua por canales y agroquímicos para controlar plagas y compensar la pérdida en la calidad del suelo, los modernizadores lograron

elevar la prodigiosidad de la tierra. Guiados por una visión optimista de los poderes de la tecnología para la que nada parecía imposible, desataron el potencial productivo del germoplasma de alto rendimiento desarrollado en los nuevos laboratorios biotecnológicos, para generar productos de valor comercial para los mercados locales y de exportación. Aun cuando ellos sembraron los productos más tradicionales de la dieta local, con frecuencia fueron capaces de obtener niveles record de productividad. De manera similar, las empresas comerciales modernas en ganadería, pesca y silvicultura, elevaron su productividad, yendo más allá del paquete de la "revolución verde" en insumos mecánicos y químicos, para incorporar rápidamente los avances más novedosos en biotecnología. Finalmente, la estructura social y política facilitó su acceso a los canales de distribución y, en consecuencia, les permitió ganancias extraordinarias en comparación con las de los otros grupos de productores.

Se ha generalizado, así, el uso dispendioso del agua, la energía y los agroquímicos. Es una respuesta lógica a las políticas erróneas que estimularon la producción mediante precios subsidiados para los insumos agrícolas clave. A nombre del progreso, y para contrarrestar la amenaza malthusiana, los modernizadores remodelaron el hemisferio completo: haciendo florecer los desiertos, abriendo los bosques húmedos tropicales, desnudando las montañas, drenando los pantanos y húmedales, y cortando las raíces que sustentan los manglares.

Poca atención se prestó al impacto de largo plazo de este nuevo "paquete de insumos" sobre el suelo o sobre otras dimensiones del ambiente físico, tales como el clima o la calidad del agua. Los riesgos contra la salud de los trabajadores y de los consumidores fueron abordados tardía y parcialmente. No se atribuyó importancia a los inconvenientes que tales avances traerían sobre el empobrecimiento de la mayoría de los productores para quienes el crédito era escasamente disponible. Se asignaron pocos recursos para la investigación y la asistencia técnica que atendiera a las necesidades de los grupos tradicionales de productores.

El sacrificio humano continúa siendo extraordinario. A todo lo largo y lo ancho de Latinoamérica, las comunidades agrarias han sido desplazadas de tierras valiosas y arrinconadas en zonas inapropiadas, confinadas en regiones de acceso cada vez más difícil, con las tierras más pobres o más inadecuadas y con la más precaria disponibilidad de agua. Engañados o entrampados en regiones y empleos insostenibles, ellos encuentran difícil o prohibitivo continuar las tareas importantes de conservación del suelo y el agua y los manejos que fueron parte integral de la práctica normal de sus ancestros. No tienen más alternativa que utilizar y devastar sus propios ambientes en su lucha desesperada por sobrevivir.³

Aun cuando los agricultores pobres poseen tierras de cultivo, por lo común se encuentran atascados en la marisma de restricciones burocráticas, sin posibilidades de cultivar productos comerciales valiosos o variedades modernas de sus cultivos tradicionales. Con el deterioro que les provocan los términos de intercambio,⁴ muchos pequeños agricultores no tienen otra alternativa que

³Aunque esto parece similar a la tesis de la "tragedia de los comunes" propuesta por Hardin (1968), se trata de algo diferente porque se basa en un acceso desigual a los recursos y a las estructuras nacionales de polarización social, más que a las crecientes presiones demográficas.

⁴ Los términos de intercambio definen el sistema de precios relativos que reciben los pequeños productores en sus mercados. Los productores rurales son víctimas de un proceso histórico donde los precios de sus cosechas no se elevan tan rápido como el precio de las mercancías que tienen que adquirir. Prebisch (1950) ofreció la primera formulación crítica de esta hipótesis, que ahora lleva su nombre.

buscar empleo donde sea, y frecuentemente se ven obligados a vender, transferir o simplemente abandonar sus tierras. Paradójicamente, la gente del campo ingresa al ejército de reserva de trabajadores en momentos en que los salarios reales y los ingresos rurales se vienen abajo. Conforme los logros tecnológicos y científicos se integran a los establecimientos industriales y empresariales, una proporción cada vez menor de esta vasta y creciente clase trabajadora debería convertirse en productora de los bienes ahora consumidos por una sociedad dominada por el mercado.

Aún más: la yuxtaposición perniciosa de los grupos sociales impuesta por el funcionamiento normal de la economía de mercado, no sólo limita severamente las oportunidades de las masas de trabajadores y campesinos en cuanto al avance material y la participación política, sino que convierte a muchos de estos grupos en olas migratorias que buscan nuevos lugares para sobrevivir, frecuentemente en áreas inadecuadas debido a la fragilidad de sus ecosistemas.

La expansión acelerada del segmento moderno de la sociedad rural está, en consecuencia, ocasionando mayores y más severos problemas ambientales observados en las décadas recientes. Los trabajadores son envenenados en los campos, mientras que sus familias sufren por los efectos de la contaminación química y orgánica en sus comunidades. Los campesinos soportan condiciones de trabajo intolerables como trabajadores, o enfrentan a estados militarizados en su lucha por un poco de dignidad. Los estragos ambientales, acumulados por décadas, han acelerado su ritmo e intensidad a tal grado que ahora representan una gran amenaza para la viabilidad de incontables especies de flora y fauna, así como para la misma sociedad humana. El clamor de grupos de ciudadanos y ambientalistas organizados es testimonio de este fenómeno.

B. POLÍTICAS QUE PROMUEVEN LA DESTRUCCIÓN AMBIENTAL Y LA POBREZA RURAL

Como respuesta a la devastación, gran parte del sector empresarial está ahora obligado a "racionalizar" el uso de los recursos naturales. Después de haber transformado la naturaleza, ahora ellos deben reconsiderar como proteger su inversión. Frente a los controles impuestos sobre los productos importados por las naciones ricas, algunos utilizan químicos de manera más moderada o cambian a fórmulas menos dañinas. Los esfuerzos en los países latinoamericanos por promulgar un conjunto adecuado de regulaciones protectoras también han obligado a algunos productores a modificar sus prácticas, pero en muchos lugares las distorsiones burocráticas dificultan hacerlas valer efectivamente. Otros responden a las nuevas políticas que eliminan los subsidios de todos los productos de este tipo, utilizando recursos con mayor cuidado o cambiando las técnicas para reducir los costos o incrementar la productividad. Para este sector, una combinación de sus propios intereses, junto a las respuestas a las señales administrativas y del mercado, reforzada por una vigilancia social apropiada, puede conducir a una reducción progresiva del daño ambiental, en regiones ya ocupadas con anterioridad por el sector comercial.

Sin embargo, aunque las estrategias políticas para fomentar a la protección ambiental son un avance deseable, pocos pasos se han tomado para proteger a las poblaciones en riesgo. Mientras tanto, el eslabón político crucial que determina la correlación entre las expropiaciones de los recursos naturales y ambientales y la explotación de la gente, se mantiene en el dominio de las organizaciones de base: los organismos no-gubernamentales (ONGs), los grupos de mujeres, algunos grupos ambientalistas, organizaciones sindicales y los mismos productores directos. La experiencia reciente demuestra cómo el desarrollo sostenible complementa las luchas para la justicia social, derechos humanos y diversidad cultural (tal como el movimiento que confronta el "racismo ambiental"), la

política rural continúa reforzando procesos sociales que penalizan a los pobres. El análisis oficial "culpa a las víctimas" por los dilemas que enfrentan, y les suma las críticas devastadoras de las instituciones gubernamentales creadas para sostener entre las clases inferiores la visión de que el mercado "libre" produce un uso mucho más eficiente de los recursos y una tasa mayor de crecimiento económico.

Los sistemas modernos de producción continúan su expansión, disputando los derechos de los campesinos e indígenas sobre sus tierras más productivas y sus recursos más valiosos. Las instituciones oficiales, nacionales e internacionales, impulsaron nuevas estrategias para premiar a los agricultores comerciales por sus aportaciones al desarrollo nacional, asegurándoles continuamente el acceso privilegiado a los recursos más valiosos de la sociedad en proceso de modernización: la tierra y los recursos naturales, la tecnología, el crédito y los canales del mercado. La pobreza es acentuada por esta expansión, la cual frecuentemente condena a la devastación a las regiones y a la gente que ahí vive. En la nueva arena política, la lucha de los pobres es cada vez más difícil. En el mejor de los casos, los grupos marginados pueden intentar reclamar una pequeña proporción de los presupuestos oficiales para sus esfuerzos; ahora reclaman a la comunidad mundial para que les entienda y apoye o recurren a nuevas formas de resistencia para insistir en sus demandas. Aun cuando las reformas agrarias forzaron una redistribución de la tierra entre los grupos campesinos e indígenas, como en México, Bolivia y Nicaragua, los recursos financieros y técnicos complementarios requeridos para aprovechar las nuevas oportunidades fueron invariablemente colocados al servicio de otros.

C. LA DINÁMICA DE LA POBREZA RURAL

Por encima de todos estos factores, se encuentra el hecho de que la pobreza rural es la consecuencia histórica de los sistemas existentes de organización económica, los cuales continúan discriminando a los productores directos. Cuando se les compara con productores de otros sectores, se descubre que no están dotados de cantidades comparables de equipo que les permita elevar la productividad de la tierra y el trabajo. Sin embargo, es cada vez más preocupante que la organización de la producción en el agro del tercer mundo no sólo coloca a dichos productores en una desventaja con respecto a los de otros sectores, sino también en su lucha por competir contra los productores en otras partes del planeta. En el tercer mundo, carecen de acceso al apoyo técnico, financiero e institucional protector con que contaban los agricultores de otros países para enfrentar la competencia en periodos anteriores.

Estos problemas fundamentales pueden ser examinados más fácilmente identificando algunas de las causas principales de la pobreza rural, las cuales nos permiten elaborar los lineamientos para una estrategia alternativa del desarrollo rural sostenible.

1) *Políticas macroeconómicas y sectoriales discriminatorias* Como en los regímenes coloniales del pasado, los impuestos a la producción y a la exportación, los sistemas complejos de control de cambios y comercio con el extranjero (tipos de cambio sobrevaluados y tarifas protegidas para productos industriales) y los controles de precios sobre diversos bienes, son herramientas utilizadas para extraer plusvalía de los productores rurales. Con la llegada del periodo de la posguerra, nuevas formas de regulación fiscal y monetaria se adicionaron a esta caja de herramientas, conduciendo a la transferencia de riqueza de las comunidades rurales al sistema bancario y de ahí al financiamiento de la industrialización. Los altos costos e impactos arbitrarios de estos programas dejaron a los cultivos producidos por los pobres del campo (e incluso a algunos del

sector moderno o empresarial) en manos del mercado mundial de bienes agrícolas, controlados por los monopolios internacionales.

Otras facetas de la agenda de política pública tienen el efecto de aumentar el producto mientras exacerban las desigualdades sociales que caracterizan a la mayoría de las sociedades rurales del tercer mundo. Los beneficios de la revolución verde, que condujeron a incrementos significativos de la productividad, fueron captados por aquellos grupos capaces de obtener acceso a los conocimientos técnicos, los financiamientos y la infraestructura. De modo similar, la inversión pública en sistemas de riego y colonización para expandir las fronteras productivas tendió a sobrecargarse para promover la agricultura comercial de gran escala sujeta a la mecanización. (Barkin 1972; Hecht 1985) Tales programas no sólo han tenido efectos devastadores sobre el ambiente, sino que también son destructoras de la sociedad. Las poblaciones locales son reubicadas desventajosamente, o aún exterminadas, mientras la productividad de los ecosistemas de nueva explotación declina con rapidez. Los pequeños productores tradicionales son desplazados de sus comunidades históricas, al mismo tiempo que los nuevos sistemas generan riqueza para un pequeño grupo que rara vez contabiliza el daño ambiental que provoca.⁵

Se requeriría un programa distinto para contrarrestar los efectos destructivos del control corporativo. Este facilitaría la aplicación de los principios de la agroecología a la agricultura de pequeña escala, reduciendo su dependencia de las prácticas destructivas y de los agroquímicos desarrollados para la producción de cultivos comerciales. Un énfasis renovado sería colocado en los alimentos populares producidos por los campesinos y/o sobre sus prioridades ambientales, tales como proyectos de micro-escala para el manejo de la tierra y del agua (Altieri 1987). No es una coincidencia que tales políticas también conduzcan a la creación de sistemas de desarrollo sostenible, como veremos en la última sección.

2) *Sistemas de tenencia inadecuados y polarizados.* La desigualdad de acceso a la tierra y la inseguridad en la tenencia de la tierra son los principales obstáculos para mantener y mejorar la calidad del ambiente. En gran parte del tercer mundo la propiedad de la tierra se mantiene altamente concentrada, a pesar de numerosos intentos de reforma agraria. A lo largo de Latinoamérica, el creciente número de parcelas minifundistas (2.2 por ciento anual de aumento desde el fin de la Segunda Guerra Mundial) y la reducción en el tamaño de las mismas ha creado un campesinado que está siendo expulsado de "sus roles de productores principalmente agrícolas y su consiguiente integración al mercado de trabajo", conforme los grandes agricultores continúan controlando la mayor parte de la tierra y una gran proporción de otros recursos rurales. (de Janvry, et. al. 1989: 406-407)

Los sistemas inadecuados de tenencia dificultan las iniciativas locales comprometidas con las tareas de conservación de agua y suelo. También estorban la distribución del crédito, impidiendo la inversión y otras acciones para aumentar la productividad. Estos problemas se vuelven más serios por el desconocimiento oficial de la propiedad comunal de importantes extensiones ("comunes") y los conflictos respecto a su uso. La "tragedia" de la sobreutilización en tales casos es tan importante que ha generado su propio grupo de especialistas (International Common Property Association) y la

⁵Existe una amplia literatura tanto sobre las fieras luchas entre los agrónomos que trabajan con campesinos y los asociados con los productores modernos, así como sobre la "segunda generación" de efectos de la revolución verde en comunidades y estructuras sociales (e. g., Hewitt 1976; Barkin y Suárez 1982; Jennings 1988; Barraclough 1991).

serie de propuestas que pudieran contribuir a los enfoques de desarrollo sostenible. (McCay y Acheson, 1990; Olson, 1987; Ostrom, 1990, 1993)

Irónicamente, las reformas agrarias también tienen efectos perniciosos, impidiendo a los beneficiarios proteger sus propios recursos. En muchas situaciones, las regulaciones limitan o prohíben varios tipos de transacciones con la tierra (e. g., renta o alquiler) y limitan a los beneficiarios en su búsqueda de crédito; excluyéndolos, en consecuencia, del sistema bancario comercial. La aplicación de estas restricciones por las burocracias gubernamentales ineficientes y corruptas refuerza un sistema de privilegios que ha frenado la movilidad social y las mejoras agrícolas. Desafortunadamente, la carrera precipitada para escribir una legislación que "libere" a la tierra para su uso de la manera más productiva, otorgando títulos de propiedad y animando a las comunidades rurales a asociarse con el capital privado, puede exacerbar los problemas existentes. Si el campesinado no tiene acceso independiente a los mercados de capital y la asistencia técnica, no se le puede asegurar una capacidad autónoma para negociar efectivamente con inversionistas potenciales.⁶

3) *Sesgo anti-campesino en las instituciones de desarrollo.* El sesgo anti-campesino (o urbano) entre las agencias de desarrollo y aún dentro de las instituciones rurales, es particularmente preocupante. Los recursos son sistemáticamente negados para apoyar a los enfoques "campesinos" que buscan resolver sus problemas y fortalecer su organización social. Los campesinos son considerados retrógrados e incapaces de incorporar innovaciones a sus sistemas productivos. Los efectos económicos de esta perspectiva son especialmente problemáticos: la mano de obra se abarata y los recursos naturales son devaluados por las presiones competitivas de otros productores quienes disfrutaban de crédito e insumos baratos. Esto es evidente en la manera diferencial en la que los precios de los productos campesinos y comerciales son manipulados por las agencias reguladoras; y en las decisiones acerca de la importación de bienes básicos que impactan negativamente a las zonas agrícolas de pequeña escala y de temporal con mayor frecuencia que a los prósperos sectores de agricultura de riego. Como resultado, aun cuando muchas de las innovaciones de la revolución verde y la biotecnologías son neutras en escala, han sido transformadas en mecanismos que agudizan la polarización social, a pesar de las intenciones originales de sus inventores.

El surgimiento de las ONGs como mecanismo para revertir este sesgo, tanto globalmente como dentro de las burocracias locales, es un punto notable de la transformación institucional, que se relaciona directamente con la ampliación de las estrategias alternativas del desarrollo rural, un tema a que regresaremos.

4) *Distribución desigual del ingreso y del poder político* En relación con los puntos anteriores, el sistema de caciques regionales o provinciales es frecuentemente uno de los obstáculos principales para el progreso de la gente pobre de las áreas rurales. En casos excepcionales, un líder patriarcal poderoso puede retener el control en una región pobre asegurando que los recursos sean distribuidos de manera equitativa y que los problemas sociales y políticos sean resueltos con los recursos locales, cuando es posible. Las formas que el caciquismo toma son demasiado numerosas para ser enumeradas aquí, pero los efectos son similares, y reminiscentes de las historias contadas sobre los caballeros señoriales de la época medieval. Una jerarquía de poder, algunas veces atada a

⁶Esto sigue siendo una preocupación de muchos que analizan las modificaciones del Artículo 27 de la Constitución Mexicana, promulgadas en 1992, facilitando la transferencia de tierras y la subdivisión de las partes comunales. Para mayores detalles, véase los varios números de la revista *Cuadernos Agrarios* de México.

los partidos políticos, que se extiende del Estado a las comunidades rurales, con frecuencia juega un papel determinante en la disponibilidad y distribución de los paquetes de ayuda, los proyectos de empleo y los programas de beneficio social.

5) *Políticas inadecuadas de empleo.* Aunque la tasa de crecimiento de la población es generalmente descendente, todavía se mantiene por encima de la del crecimiento de la fuerza de trabajo productiva. En todo el tercer mundo, uno de los más serios problemas que enfrentan los planificadores, es la creación de empleos remunerados. Tradicionalmente, una fuente importante de subsistencia para gran parte de la población, el empleo agrícola, ha caído precipitadamente en las décadas recientes.

Las tendencias son notables. Entre 1960-1980, los campesinos crecieron como proporción de la población económicamente activa de América Latina rural, de 60 a 65 por ciento, aún cuando la fuerza de trabajo agrícola se redujo de casi la mitad a menos de un tercio. (de Janvry, et. al., 1989:339-402) Este cambio refleja la incorporación de tecnologías que desplazan mano de obra dentro en la agricultura comercial, llevando a un porcentaje menor de trabajo en esta área y dejando a muchos en el sector campesino por falta de mejores alternativas.

La apertura de las economías a la competencia internacional complica los problemas de dos formas: primero, las actividades productivas tradicionales están dejando de ser rentables, conforme los bienes de consumo importados desplazan a los producidos localmente; los mismos vendedores encuentran mayor ganancia en importar que en comprar productos nacionales. Segundo, la inversión extranjera trae nuevas tecnologías y aumenta la escala de producción, reduciendo la tasa de creación de empleo por debajo de las necesidades sociales.

6) *Presiones contra las instituciones culturales locales.* Conforme los campesinos son transformados en trabajadores "proletarizados", adquirieron todas las responsabilidades de tales grupos, sin ninguno de los beneficios que podría provenir de tener un ingreso seguro de retorno por su trabajo productivo (Barkin 1987). Esta transformación de la fuerza de trabajo es notable en muchas comunidades rurales donde los sistemas tradicionales de ayuda mutua y trabajo voluntario para proyectos de la comunidad están desapareciendo con rapidez sin reemplazos adecuados. La autoridad de la comunidad tradicional está siendo erosionada y desplazada por nuevas formas de imposición autoritaria.

El largo proceso de expulsión de los grupos indígenas hacia las tierras cada vez más marginales es uno de los factores más importantes que contribuye a la pérdida de la identidad cultural en el tercer mundo. En muchos casos, los nuevos colonizadores no tienen acceso o ignoran la información heredada sobre cómo manejar los ecosistemas que han ocupado. Esto se intensifica con los compromisos oficiales para implantar los sistemas tecnológicos de las zonas templadas, los cuales raramente son adecuados para las nuevas áreas ocupadas, con frecuencia en las bajas planicies de los trópicos. En muchos de estos casos, como veremos, se hace necesario generar un nuevo tipo de conocimiento apropiado, de modo que las poblaciones que se establecen puedan ser sensibilizadas a nuevos enfoques sostenibles para la sobrevivencia productiva.

7) *La migración y la feminización de la pobreza.* El papel de la mujer en la sociedad rural ha cambiado dramáticamente en décadas recientes. Con la proletarianización de la fuerza de trabajo y la mayor dificultad para satisfacer las necesidades sociales con la producción de bienes agrícolas y rurales, la familia típica ha tenido que desarrollar complejas estrategias de sobrevivencia que

implican migración y mayor participación en la fuerza de trabajo. Aun cuando más mujeres son trabajadoras asalariadas y migrantes, existe una tendencia mundial hacia más familias rurales encabezadas por ellas. A diferencia de épocas pasadas, en que el problema dominante de la mujer era el manejo de la casa y la crianza de los hijos, ahora asume la carga adicional de proporcionar la subsistencia básica y resolver otras necesidades familiares. Estas nuevas obligaciones no han disminuido las prácticas discriminatorias que limitan el acceso de las mujeres a la educación y a las oportunidades económicas.

Conforme el ambiente es degradado, la vida en el sector rural se ha hecho más difícil, complicando las tareas de las mujeres. Con la deforestación, la búsqueda de combustible requiere viajes más largos y con frecuencia sacrificar los árboles más jóvenes en laderas de mayor pendiente; de modo similar, la tarea de asegurar la disponibilidad de agua también se está haciendo más ardua. Tal carga afecta la nutrición familiar, ya que los huertos donde se cultivaban frutas y vegetales y se criaban pequeños animales de traspatio a través de desperdicios y esquilmos agrícolas, con frecuencia ya no pueden producirse por la presión de realizar otras actividades.

8) *El factor urbano y la pobreza rural.* La urbanización en el tercer mundo está creando redes de áreas densamente pobladas, en gran parte con migrantes rurales. Crecientemente, las familias rurales reciben remesas de dinero de sus parientes en las ciudades -y a través de la migración internacional- para su mera subsistencia. Conforme se expanden las áreas urbanas, ellos hacen demandas enormes de recursos y de lugares para depositar su basura, sin ninguna contraprestación para responder a los problemas de la mayor parte de la gente pobre. (Hardoy, Mitlin y Satterthwaite, 1992)

En este complejo telón que relaciona lo rural con lo urbano, las dicotomías de épocas pasadas no son útiles ya para el campesinado y el proletariado. El ingreso proveniente de fuentes externas a la comunidad es ahora una parte integral de los ingresos rurales, mientras que las múltiples habilidades adquiridas en estos empleos podrían contribuir a diversificar la base económica de las áreas rurales. De manera inversa, las poblaciones rurales y su experiencia también tienen un gran potencial para contribuir al mejoramiento de la vida nacional. En todo el tercer mundo, las importantes diferencias en la productividad y los ingresos entre la industria y la agricultura han creado una barrera para la integración de un desarrollo urbano más equilibrado, que incluiría un patrón diversificado de uso del suelo. Por ejemplo, la posibilidad de producir alimentos en áreas urbanas como parte de una respuesta al creciente desempleo podría bajar los costos de transporte y las tasas de crecimiento urbano.

Con el deterioro del empleo y la discriminación contra los pequeños productores rurales, no sorprende que la degradación ambiental avance rápidamente. La gente está siendo obligada a entrar en la fuerza de trabajo urbano, mientras los salarios reales y los ingresos rurales bajan. Una parte creciente debe refugiarse en las comunidades campesinas, recurriéndose a técnicas destructivas sólo para sobrevivir. Desde esta perspectiva, se requiere de un nuevo programa de creación de empleos productivos en las áreas rurales para aumentar los ingresos, mejorar los niveles de vida y proteger el ambiente.

III. La internacionalización del capital

La economía internacional se insinúa en cada aspecto de la vida. Su creciente influencia en las comunidades rurales aparentemente independientes y aisladas es poco entendida en los análisis del cambio rural y virtualmente inexistente en las discusiones sobre sostenibilidad. La expansión internacional, sin embargo, ha transformado la economía dual en un fenómeno global, creando sistemáticamente estructuras que polarizarán a la sociedad y acelerarán procesos que amenazan el bienestar social y el ambiente.⁷

Durante siglos, la expansión del mercado mundial ha dejado su marca en las sociedades locales y sus ecosistemas. (e. g., Wolf 1982) Las ondas sin fin de "auge y depresión" caracterizaron este proceso en Latinoamérica y en todo el tercer mundo. Gran parte de los primeros productores y comerciantes que introdujeron nuevos cultivos y crearon nuevos mercados para los productos existentes, se volvieron inmensamente ricos. Tentados por las promesas de vastos mercados y enriquecimiento personal, las olas sucesivas de productores imitaron las historias iniciales de éxito: plantando algodón, granos, frutas tropicales, café, chile y una gran cantidad de otros productos, pero en una escala menor y con menos recursos que sus antecesores. Conforme el proceso continuó, más y más gente falló en sus intentos por producir y venderlos obteniendo ganancias.⁸ A escala global, Raúl Prebisch identificó este problema en el periodo posbélico de la II Guerra Mundial, y expresó las preocupaciones de un grupo importante de latinoamericanos que observaron el declive secular de sus términos de intercambio de materias primas y cultivos alimenticios en relación con los productos industrializados.⁹ Su advertencia todavía nos obsesiona: los precios relativos de largo plazo de muchos bienes producidos en el tercer mundo, especialmente para aquéllos provenientes de los más pobres, están cayendo sistemáticamente.

En muchos países del tercer mundo, las presiones externas y las políticas domésticas evitan que los agricultores en las comunidades pobres siembren los cultivos que permitan a la gente satisfacer sus necesidades alimentarias básicas. Los efectos de este proceso han sido devastadores: la baja productividad y las condiciones de deterioro del ambiente dificultan a la competencia con los productores del exterior, quienes son mejor financiados, gozan de mayor soporte institucional para capacitar a la mano de obra, tienen rápido acceso a la innovación tecnológica y pueden depender de los sistemas integrados de comercialización para distribuir su mercancía. Como resultado, en todo el mundo en desarrollo los productos alimentarios básicos están siendo importados y las familias

⁷Para una discusión más completa sobre la internacionalización de capital y su impacto sobre la sociedad, ver, por ejemplo, Froebel, Heinrichs y Krey 1979; Barnett y Cavanagh 1994; y Barkin 1987.

⁸El difícil proceso de ajuste en los mercados para los productos rurales es un ejemplo del famoso "teorema de Cobweb" en el análisis económico neoclásico. Debido a que hay un retraso en el proceso de oferta por el ciclo productivo, las diferencias importantes entre demanda y oferta a precios prevalecientes con frecuencia conduce a fluctuaciones inestables de la oferta y a cambios significativos en los precios de mercado que invariablemente afectan más seriamente a la mayoría de productores pequeños, menos capitalizados que sus competidores mejor capitalizados.

⁹Claramente, el análisis que hacemos de los ciclos de corto plazo que enfrentan los productores individuales, es considerablemente diferente al fenómeno de largo plazo que enfrenta la sociedad en su conjunto, discutido por Prebisch (1950, 1959). Su discusión sobre los términos de intercambio enriquece el análisis de demanda y oferta con otro sobre las elasticidades precio e ingreso de largo plazo de estos productos en comparación con las de productos industrializados. El argumento sería todavía más convincente, si la comparación incluyera el comportamiento de los servicios en los mercados internacionales. (Véase también nota 4)

rurales empobrecidas. (Barkin, Batt y DeWalt 1991) La pérdida de la autosuficiencia alimentaria magnifica el impacto de la competencia internacional, forzando a un número significativo de gente a migrar en busca de un ingreso con el cual comprar comida. Para aquellos que continúan en el campo, la tarea de mantener los ecosistemas crecientemente frágiles a los que han sido relegados, se hace agobiante, complicada con el acceso restringido al crédito, la asistencia técnica y los insumos productivos.

En contraste, los negocios agroindustriales están ocupando las mejores tierras, cultivando productos de exportación y transformando vastas regiones en pastizales. Esta tendencia es frecuentemente celebrada por las instituciones multilaterales de financiamiento e investigación neoliberales, un reflejo del éxito de años de ardua labor para persuadir u obligar a los gobiernos de todo el mundo a reestructurar la producción y tomar ventaja de los logros de la especialización dentro del comercio internacional.

Piedra angular de este nuevo orden mundial es la campaña para eliminar las barreras del comercio internacional. La ampliación de la estructura del GATT en la nueva Organización Mundial de Comercio (OMC) y la consolidación de bloques regionales de comercio (e.g. Unión Europea y Tratado de Libre Comercio Norteamericano, NAFTA o TLC) son expresión de los veloces cambios que están afectando a las economías nacionales. Los productores locales de todas partes están amenazados por la disciplina impuesta por el espectro de importaciones.

Las corporaciones transnacionales están prosperando en este nuevo régimen. Su expansión hacia el sur es parte de una estrategia global para explotar la oferta abundante de materias primas, menores costos de producción y acceso garantizado para los mercados emergentes. Aunque crean nuevos trabajos, los logros raramente son suficientes para contrarrestar el desplazamiento masivo de la gente de las industrias tradicionales y de las labores rurales. En la mayor parte de Latinoamérica, el ajuste económico nacional ha reducido el empleo o movido a la gente a trabajos de tiempo parcial y de bajo ingreso con una caída generalizada de los niveles de vida y de los indicadores de bienestar social. El resultado es una rápida y profunda transformación de las sociedades de los países del sur en maquiladoras con sistemas especializados de producción.

Estas tendencias afectan de igual manera a todos los productores primarios. Las pesquerías nacionales y la pesca en alta mar están plagadas de problemas de sobreexplotación, mientras que los ecosistemas costeros son amenazados por la contaminación; las demandas comerciales conducen por su parte a los gobiernos a transferir los derechos de las comunidades pesqueras tradicionales al capital internacional. Los productores forestales enfrentan la competencia de la importación de madera; se ven forzados a intensificar la tala más allá de la capacidad de las laderas para soportar los nuevos niveles de extracción. (Place 1993)

Los productores industriales de pequeña y mediana escala, así como las comunidades indígenas, deben competir en sus mercados locales con productos similares provenientes de otras partes del mundo. Los productores se transforman en comerciantes, encontrando más fácil y beneficioso importar bienes de consumo básico del mercado global, en vez de luchar con los diversos obstáculos para llevar a cabo la moderna instalación industrial competitiva, en un rango que va desde la información y asistencia tecnológica inadecuada, hasta el crédito caro, limitado y las serias trabas burocráticas.

La crisis de la deuda de los ochenta creó otra oportunidad para que la comunidad financiera acelerara el ritmo de la internacionalización. Los programas de ajuste estructural (SAPs) no sólo desmantelaron la compleja estructura de la regulación gubernamental y la intervención directa del sector público en la economía, sino que también bajaron los salarios reales de los trabajadores y limitaron la autonomía de los campesinos y otros trabajadores independientes. Los SAPs fueron estructurados para "corregir" los excesos del pasado. Su contribución inicial al desarrollo nacional fue malbaratada conforme los gobiernos de todo el hemisferio abusaron de su poder, manteniendo industrias ineficientes pertenecientes a élites ricas y/o poderosas. Mediante la apertura de las economías locales, desarrollaron un aparato industrial altamente protegido durante el periodo de sustitución de importaciones para promover la producción de bienes de capital así como de consumo.

Las instituciones multilaterales de desarrollo (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, bancos de desarrollo regional), se unieron con la comunidad financiera privada internacional y algunas agencias nacionales de desarrollo para reforzar estos programas de "choque". Desde su punto de vista, los costosos programas de subsidio e intervención gubernamental directa, muchos en beneficio de grupos de menores ingresos, habían producido estructuras económicas enfermas, demasiadas costosas para las realidades de estos países. En todo el tercer mundo, la iniciativa privada se encontraba obstaculizada por una marisma regulatoria y por sistemas inadecuados que limitaron sus ganancias. Estos sistemas, distorsionados con frecuencia, beneficiaron a una élite pequeña, pero rara vez movieron a las economías de los países pobres hacia el crecimiento dinámico.

Las presiones para liberar el comercio internacional fueron reforzadas con un proceso de integración regional. Los mecanismos del mercado reemplazaron a los consejos burocráticos, guiando las decisiones de inversión de los grupos empresariales y permitiendo mayor libertad para el capital. La competencia entre los grupos financieros surgió conforme tomaron ventaja de las oportunidades ofrecidas por la economía internacional para crear nuevas industrias y modernizar las viejas, para traer tecnología reciente en un intento por superar los antiguos problemas y para agilizar la tarea de confrontar los retos de la competencia internacional. Las instituciones multilaterales de desarrollo comenzaron a financiar los cambios institucionales y productivos necesarios para impulsar a docenas de países de todo el mundo al mercado mundial. El nuevo ambiente de manejo económico nacional creó las condiciones para que los productores privados (con frecuencia corporaciones transnacionales) se beneficiaran enormemente, atendiendo las demandas del mercado internacional y de un grupo próspero de consumidores locales, quienes son los principales beneficiarios locales de la nueva estrategia. Mediante el fortalecimiento de los mercados locales de capital (especialmente las bolsas de valores), la internacionalización también abrió otra dimensión de vulnerabilidad, de modo que los movimientos especulativos de capital pueden ahora influenciar con más facilidad las decisiones productivas. Latinoamérica rápidamente sintió los efectos desestabilizadores de los movimientos de capital: los financieros internacionales impusieron fuertes límites a la posibilidad de los gobiernos nacionales para promover una estrategia de desarrollo sostenible popular, ocasionando costos particularmente elevados a los trabajadores y campesinos.

A. EL COMERCIO Y EL AMBIENTE: LOS FRACASOS DEL ESTADO

Las negociaciones del NAFTA y GATT-OMC fueron de gran importancia y visibilidad. Grupos populares y sectoriales opositores forjaron alianzas para tratar de derrotar estas iniciativas que, aseguraban, ocasionarían graves daños ambientales y sociales. Los debates advirtieron sobre el elevado costo ambiental que el comercio internacional y la integración regional cobraría. En efecto,

la internacionalización de la economía global acelera la especialización productiva, intensificando los problemas de degradación y destrucción de los ecosistemas. Mediante la creación de nuevas oportunidades para la inversión y las ganancias, los nuevos compromisos institucionales están provocando una mayor polarización de las naciones, tanto en el norte como en el sur. La mayor concentración de la riqueza y la agudización de la pobreza hace cada vez más difícil la tarea de controlar y revertir el daño ambiental.

La estrecha relación entre esta polarización social y la degradación del medio desató un acalorado debate. Los grupos populares recalcaron los altos costos ocasionados por la distribución tan sesgada de los beneficios de la integración económica y la liberación del comercio exterior; insistieron en sus temores de una caída generalizada de los niveles de vida de los trabajadores y campesinos quienes no podrían encontrar trabajo productivo en la nueva economía. Mientras tanto, un pequeño grupo de industriales y financieros ofrecieron su apoyo ilimitado, y hasta recursos financieros, al programa político de integración, asegurando que generaría enormes beneficios para todos los participantes a raíz de los incrementos del comercio y la inversión. Algunos grupos de ambientalistas también se preocuparon, haciendo hincapié en los altos costos que este comercio ocasionará en términos de contaminación por transporte y desperdicios del proceso de producción y una utilización más rápida de los recursos naturales, especialmente de la energía. Otros críticos han ido más allá, objetando la rápida difusión de un modelo de desarrollo insostenible e inalcanzable fincado en el consumo creciente como la base para el bienestar humano.

El debate sobre las bondades de un mayor comercio internacional se centró en torno al aumento y la profundización de la pobreza y el deterioro de la calidad del medio. Los críticos argumentaban que estos problemas se acelerarían, debido a que los gobiernos nacionales son incapaces de obligar a los beneficiarios de esta apertura (fundamentalmente empresarios locales atados al capital internacional) a invertir cantidades suficientes para asegurar procesos de producción “limpios” y “seguros” y al mismo tiempo compensar a los perdedores (comunidades campesinas y asentamientos urbanos pobres) por sus sacrificios. El problema de compensación es el más difícil, pues involucra un gran rango de asuntos que van desde problemas de seguridad industrial, la pérdida en gran escala de trabajos industriales tradicionales, cambios en los patrones de consumo, así como las crecientes presiones sobre el ambiente, ocasionadas por la enorme escala de producción.

Asimismo, la creciente actividad económica está llegando en un momento en que los gobiernos nacionales son forzados a deshacerse de sus funciones tradicionales y a sacrificar partes de su base de ingresos públicos para atraer nuevas inversiones. Sin desprenderse de su control, están devolviendo las responsabilidades a las regiones (estatales o provinciales) y a las administraciones locales, las cuales no están preparadas para confrontar esta carga; la carencia de personal técnico y sistemas administrativos modernos agudiza los problemas. Esto hace resaltar el interés por los daños ambientales y la destacada polarización conforme los comerciantes internacionales se quedan con los beneficios de la nueva apertura del sistema internacional.¹⁰

B. LOS FRACASOS DEL MERCADO

¹⁰Para ejemplos excelentes de estas discusiones, ver, entre otros, Low 1992, Arden-Clarke 1991 y 1992, y Daly 1992 y 1993. Un resumen de esta literatura fue preparado recientemente por la CEPALC 1995.

Una de las mayores fallas del mercado es la dificultad que tiene la sociedad para obligar a las empresas a incluir en el diseño y operación de sus proyectos de inversión los efectos ambientales y sociales en la comunidad. Hasta ahora, no se ha logrado obligar a que las compañías incorporen estas "externalidades" (es decir, los costos totales para el ambiente y la sociedad) a fin de que sus planes de producción y expansión no contribuyan al deterioro del entorno en que operan. Actualmente, es común que estas corporaciones se sirvan de sus considerables influencias políticas y económicas para que se establezcan políticas que conducen a lo opuesto de lo que los economistas y ambientalistas considerarían las decisiones óptimas. Su poder económico y político frecuentemente les permite negociar subsidios o exenciones de varios tipos de cuotas por servicios públicos (incluyendo impuestos locales, cargos por servicios de infraestructura municipal y tarifas de energía) que conducen a la elección de tecnologías que no están entre los mejores intereses del país o del planeta entero en términos de su impacto en el medio ambiente. Los programas públicos para atraer inversiones privadas a menudo fomentan un incremento del empleo de maquinaria, desplazando a la mano de obra, y aumentan el uso de energía; a la vez, exentan a las nuevas empresas de aportar fondos para financiar las inversiones en servicios públicos requeridas para asegurar la producción. Como resultado, las nuevas instalaciones para la producción privada llegan con frecuencia a expensas del deterioro en la calidad de los servicios disponibles para la población local, incluyendo a muchos obreros que han migrado en busca de trabajo; así, se observa un aumento importante de producción con una merma sensible en la calidad de la vida para todos los que habitan en la zona.

Las distorsiones en las estructuras de precios no sólo son fallas del mercado. Durante mucho tiempo, los economistas han evaluado las diversas externalidades asociadas con la producción y la organización colectiva. De la expansión internacional surgen grandes preocupaciones, conforme los nuevos inversionistas, alentados por la necesidad de generar divisas, aumentan la intensidad con la que extraen los recursos naturales, con consecuencias deplorables para el ambiente. Muchos convenios de producción son de corto plazo, con el horizonte de tiempo limitado al periodo requerido para amortizar la inversión, frecuentemente menos de cinco años. Como fruto, los inversionistas tienen un fuerte incentivo para elevar la intensidad de la extracción de valor -un problema que se está agudizando en las áreas de plantación forestal y de monocultivo agrícola del tercer mundo. A menudo, la creciente intensidad de extracción de una región conduce al empobrecimiento de otras, ya que los métodos tradicionales de producción en las áreas forestales o costeras se han mostrado demasiado costosos para permitir a la mayoría de los grupos competir en los mercados nacionales e internacionales. Estos sistemas de producción especializada, localizados tanto en la agricultura como en la minería o silvicultura, en áreas oceánicas o urbanas, con frecuencia son considerados por muchos expertos como los peores depredadores del medio ambiente.

C. LA SEPARACIÓN DEL CONSUMO Y LA PRODUCCIÓN

La opulencia, la acumulación de riqueza y la desigualdad representan una grave amenaza para la sostenibilidad del sistema global. Los patrones de consumo de los países más ricos están conformados por un aparato productivo que sólo prospera generando nuevas demandas de bienes para continuar creciendo. Su propia lógica le impide intentar definir un paquete socialmente deseable de bienes individuales y colectivos que satisfagan las necesidades básicas. Actualmente, las energías creativas se dirigen a acrecentar el volumen de bienes con una elevación concomitante del uso de energía y otros recursos naturales, sacrificando frecuentemente la capacidad de la sociedad para alcanzar mayores metas sociales.

Con una creciente comprensión de la amenaza de la crisis ambiental, están creciendo las presiones por tecnologías de producción y patrones de consumo más responsables. En casos selectos, los recursos son utilizados con mayor eficiencia y se dedica una mayor atención a la reducción y reciclaje de los múltiples desechos.¹¹ Se han dado pasos iniciales y se puede prever otros para reducir los desechos, pero el problema subyacente es el imperativo de crecimiento económico basado en el consumo de un volumen cada vez mayor de bienes y servicios, demandando mayores recursos y energía. Esto crea un modelo insostenible, que las sociedades opulentas aún no están preparadas para contener, mucho menos revertir.

Existe una contradicción fundamental en el interior de un sistema que promueve una creciente separación entre consumo y producción. La urbanización ciertamente contribuye a esta separación. En las áreas urbanas, la gente olvida la relación entre los procesos de producción y consumo. En los diversos estratos de la sociedad, aun si la gente está adquiriendo una mayor conciencia de la necesidad de cuidar el ambiente, la creciente complejidad de los procesos productivos y las características del consumo urbano conducen a perder contacto con la relación intrínseca entre el bienestar ambiental y el humano.

Con la internacionalización, se están olvidando las tradiciones y prácticas culturales que se perfeccionaron y transmitieron a través de generaciones para proteger el ambiente y las especies. Los nuevos patrones de asentamiento y los importantes flujos migratorios desarraigan a la gente de sus comunidades. Un cúmulo de estudios de caso examinan el rápido desplazamiento que ha experimentado la sabiduría heredada por las soluciones productivas modernas; algunos se incluyen en la bibliografía de este ensayo. Ofrecen amplia evidencia de la complejidad de estos mecanismos que se usaron para asegurar una base productiva diversificada que hiciera frente a las necesidades sociales, a la vez que creara sistemas que protegían el ambiente de la degradación inmanejable. Obviamente, algunos de estos enfoques fallaban. Sin embargo, las presiones de la reorganización social y productiva han avanzado más allá de la capacidad de muchas de estas sociedades para adaptarse, con el resultado de que muchas de ellas están sufriendo procesos acelerados de deterioro ambiental. Más que nunca, necesitamos considerar las contribuciones que las adaptaciones de las antiguas tecnologías y las nuevas pueden hacer para mejorar los paisajes y los sistemas productivos deteriorados; conforme avance nuestra comprensión de los sistemas tradicionales de conocimiento, se hará posible utilizar enfoques de manejo ambiental provenientes de algunas sociedades para proteger el medio y mejorar la calidad de vida en otras.

D. EL ANÁLISIS ECONÓMICO DEL “PROBLEMA”

Como pasó en el mismo campo de la teoría del desarrollo, muchas de las instituciones multilaterales reaccionan a los retos de la "sostenibilidad", adoptando la estructura analítica y las herramientas de la economía ortodoxa para ayudar a diseñar las nuevas políticas. Como resultado, una parte importante del esfuerzo y un gasto considerable han sido asignados a cuantificar los problemas de la degradación ambiental y a formalizar la búsqueda de soluciones en modelos

¹¹Entre la comunidad corporativa, se está prestando mayor atención a los asuntos ambientales. Para evitar una intervención oficial mayor, han creado una Norma Internacional para la auto-regulación (ISO 14000). Muchos analistas se manifiestan escépticos que sería suficientes a la luz de los profundos problemas de injusticia relacionados con la estructura social, tales como los presentados en este ensayo.

económicos que ofrecen métodos para fijar precios a los recursos y asignar costos a los contaminantes y a los procesos de deterioro.¹²

Para muchas de las agencias multilaterales que enfrentan el problema del “desarrollo sostenible”, la caja de herramientas del economista ofrece un conjunto familiar de instrumentos analíticos. Variando en el grado de sofisticación, sus enfoques explican que el realce de los problemas ambientales en el mundo en desarrollo es el fruto lógico de las elecciones implícitas de los políticos y los ciudadanos. Los economistas sostienen que, bajo circunstancias de pobreza y escasez de capital, esperan que la gente con poder económico y político asigne los recursos para promover la inversión, incrementando la tasa de crecimiento de corto plazo de modo que después se tengan más recursos disponibles para enfrentar las muchas demandas de soluciones postpuestas a los problemas colectivos e individuales del bienestar social. De acuerdo con este sistema de pensamiento, la calidad del ambiente es una “mercancía” de lujo, que sólo puede ser valorada cuando la gente ha resuelto sus necesidades básicas.

Una "Curva de Kuznets" referente al medio es un aparato heurístico que se utiliza para justificar este enfoque teórico. Algunas investigaciones han identificado una tendencia de las naciones más ricas para designar una proporción creciente de su ingreso nacional al mejoramiento ambiental.¹³ Así, encontramos a algunos economistas interesados en el asunto que argumentan, por ejemplo, que el Tratado de Libre Comercio de América del Norte contribuirá a mejorar el ambiente a medida que eleva la tasa de crecimiento económico y estimula la demanda por un medio más limpio.¹⁴

Desde una perspectiva similar, los economistas neoclásicos ofrecen una serie de conclusiones analíticas y recetas de política sobre la base de su comprensión de la manera en que el mercado funciona. Larry Summers, el entonces economista principal del Banco Mundial y luego encargado de la política económica internacional de los Estados Unidos en 1995-96, ofreció un ejemplo tajante de esta forma de razonamiento cuando se le preguntó si “el Banco Mundial [no] debería fomentar mayor migración de las industrias sucias a los países en vías de desarrollo?” El explicó que “una cantidad dada de contaminación perjudicial para la salud debería hacerse en el país con el costo más bajo, que sería en el país con los salarios menores.” Más aún, destacó que “la demanda por un ambiente limpio por razones estéticas y de salud parece tener una elevada elasticidad ingreso;” ya que la gente de estos países tiene tasas elevadas de mortalidad infantil y no necesitan preocuparse

¹²Un ejemplo de los diversos libros de texto disponibles de las editoriales comerciales y las organizaciones internacionales que preparan técnicos y profesionales para construir estos modelos y ejecutar las evaluaciones de impacto ambiental requirió de muchos proyectos es Goodstein 1995. El Banco Mundial ha publicado varios libros orientados hacia la formulación de política, que cubre mucho del mismo campo: e.g., Pearce y Warford 1993.

¹³La curva tiene el nombre de Kuznets por sus investigaciones que mostraron, con base en un análisis transversal internacional, que las naciones con mayores ingresos tenían una distribución del ingreso más igualitaria, conduciéndole a afirmar que la igualdad social avanzaría conforme al progreso económico. Sin embargo, se debe notar que no creía que el análisis ofrecía un mecanismo para modificar la realidad social que determina la desigualdad.

¹⁴Desde un punto de vista estrictamente técnico, el análisis de Grossman y Krueger (1993) es seriamente defectuoso: los autores sacan conclusiones respecto a un proceso dinámico con base en una descripción cuantitativa de estática comparativa. El análisis de los cambios tanto en la distribución del ingreso como en la calidad del ambiente en un país determinado no resulta de una simple descripción de lo que pasa en un gran número de países en un punto en el tiempo. El análisis tampoco se dirige al asunto complejo de cómo cobrar los costos de las mejoras ambientales y qué grupos disfrutaban de los beneficios.

por las enfermedades provocadas por la contaminación, que sólo se manifiestan en la gente mayor. (*The Economist*, 8 febrero 1992; Foster 1993).

Se dice que **la gente pobre** contribuye a la degradación del ambiente, se dice, por la urgencia de enfrentar sus necesidades actuales de sobrevivencia. En términos técnicos, ellos descuentan altamente (o menosprecian) del futuro, concediendo mayor valor a los productos disponibles en el corto plazo, a expensas de las actividades que sólo generarán sus frutos en el futuro. En consecuencia, deberían hacer un trueque explícito, aceptando la degradación ambiental a largo plazo, con estrategias que postergan la inversión en actividades como, por ejemplo, proyectos de conservación del agua y reforestación que sólo producirían beneficios después de un periodo demasiado largo para las necesidades de estos grupos sociales. Más bien deben enfrentar sus necesidades inmediatas de comida y albergue; tal línea de pensamiento fue atribuida a Indira Gandhi por Leonard (1989:4). Los economistas aseguran que estas prioridades cambiarán con el crecimiento económico, no sólo porque los mismos productores tendrán más recursos y porque una mayor disponibilidad de capital contribuiría a reducir la tasa de descuento social, sino también porque sus gobiernos estarán mejor equipados para enfrentar los problemas.¹⁵ En consecuencia "sólo después de que los productores pobres incrementen sus ingresos pueden volver su atención a la reducción de la erosión del suelo y otros problemas ambientales de largo plazo."¹⁶ (Leonard 1984:4)

El crecimiento de la población es otro culpable de la degradación ambiental, de acuerdo con aquellos que utilizan modelos de comportamiento de elección racional. Sus modelos han integrado este "dato" en una relación cuantitativa aparentemente muy sencilla. Ahora está ampliamente conocida como la fórmula I[=]PAT (por sus siglas en inglés), la cual establece un impacto inverso del crecimiento de la población (I) en el tamaño de la población (P), la abundancia (A) y el avance tecnológico (T). (Meadows et al 1992:100-103; Ehrlich y Ehrlich 1991; UNFPA 1991:16-21) Cuando se discuten los problemas del mundo en desarrollo, los analistas que adoptan esta perspectiva enfatizan las altas tasas de fertilidad de las mujeres en las sociedades pobres y en áreas marginales para respaldar su demanda de medidas más estrictas para limitar el crecimiento demográfico. Sus recetas de política con frecuencia asumen que el embarazo es un resultado no planeado o culturalmente obsoleto de la organización social; para esos pensadores, parece inconcebible que en muchas sociedades pobres los niños sean virtualmente el único seguro que la pareja puede adquirir para defenderse durante periodos de privaciones o vejez, y que la gente decide cuándo parir sus niños y cuántos procrear. Más que admitir que el crecimiento de la población frecuentemente es un síntoma del fracaso por incorporar a la gente pobre en actividades mejor remuneradas, estos analistas califican a los grupos sociales que eligen tener más hijos como irracionales, gente que tiene que ser más responsable, interviniendo con programas de planificación

¹⁵La "tasa de descuento social" es una elaboración de los economistas ortodoxos para examinar la manera en la que las sociedades evalúan el valor de los incrementos futuros en la producción y el bienestar en comparación con los sacrificios actuales requeridos para el crecimiento. Estos cálculos no introducen las diferencias de tales beneficios y costos entre los diversos grupos sociales; sus partidarios ahora tratan hábilmente de incluir consideraciones ambientales en el proceso.

¹⁶De hecho, estos clamores contradicen la evidencia histórica que muestra que las sociedades campesinas e indígenas invirtieron un gran esfuerzo y habilidades de organización social en el desarrollo de los sistemas para terrazas, riego y otros métodos que garantizaron la productividad de la tierra sin comprometer su fertilidad a largo plazo. Estos sistemas han sido comprometidos o desmembrados conforme las exigencias de la economía de mercado ha forzado a la gente a abandonar los métodos tradicionales para la movilización del trabajo destinados a tareas colectivas.

familiar, alfabetización femenina, estrategias de control social o medidas más autoritarias, si el primer enfoque falla.

En general, los economistas enfrentan estos asuntos insistiendo en que el mercado es el mejor mecanismo que la sociedad tiene para la asignación de recursos. Herman Daly, crítico bien conocido del pensamiento convencional sobre sostenibilidad, quien introduce consideraciones institucionales y biológicas en su análisis, comenzó uno de sus libros con una defensa de los mercados:

...estamos convencidos de la capacidad de los mercados y de su excelencia para ciertos propósitos que están en el corazón de las teorías clásica y neoclásica. Creemos que muchos propósitos públicos podrían ser mejor servidos por la aplicación de los principios del mercado que por el remiendo de los gobiernos ahora prevalecientes...El análisis del mercado puede continuar jugando un papel extremadamente importante dentro de un contexto que ve el propósito de la economía al servicio de la comunidad. (Daly y Cobb 1993)

La tarea de cómo identificar y asignar precios a muchos recursos y flujos de desperdicios, ha llegado a ser una prioridad para los economistas. Ellos también participan en la arena política, diseñando políticas alternativas para traducir sus teorías en cargos reales para ser sufragados por los productores y consumidores. Estos costos, argumentan, promoverían un uso más cuidadoso de los escasos recursos y una actitud más responsable hacia la generación y dispersión de desperdicios. Sin embargo, las decisiones acerca de cómo expresar estos asuntos en términos financieros, no son simples cuestiones técnicas; más bien, implican cuestiones complejas sobre la distribución de los recursos y beneficios entre diferentes clases sociales y entre generaciones, sobre el control actual y futuro de los recursos y sobre el papel de la tecnología en la sociedad. En pocas palabras, los debates técnicos entre los economistas enmascaran cuestiones fundamentales sobre el funcionamiento presente y la evolución futura de la sociedad.

Las discusiones técnicas entre los economistas soslayan cuestiones importantes sobre la manera en que sus resultados serán utilizados. Una vez que la discusión se hace sobre lo que hay que cobrar a la gente por su uso de recursos y por los costos que imponen a la sociedad por sus daños al ambiente, surge la pregunta de cómo distribuir estos fondos. La captación de parte de este valor puede ser una fuente de ingresos para ayudar al financiamiento de los enormes gastos necesarios para corregir el daño infligido por una larga historia de maltrato de la naturaleza; el dinero puede ser también utilizado para compensar a las comunidades por la explotación de sus recursos, un mecanismo para pagar por las inversiones requeridas para sustituir esos recursos con nuevas actividades productivas que garantizarán un empleo lucrativo en el futuro. Las reformas institucionales requeridas por este enfoque implican un reordenamiento importante de las prioridades sociales y políticas, un tema al cual debemos retornar con frecuencia.

E. UNA RESPUESTA POPULAR

Frente a la defensa oficial de la necesidad de acelerar la internacionalización del capital, las organizaciones no gubernamentales, representando los diversos intereses de la "sociedad civil" en todo el mundo, han comenzado a jugar un papel crucial, ofreciendo modelos alternativos de desarrollo sostenible. Los secretariados internacionales de las ONGs han sido activos en la movilización de grupos nacionales y locales a través del mundo para oponerse a los SAPs desde su introducción en los años setenta, debido a la desproporcionada carga que imponen a los grupos más vulnerables en el tercer mundo. Estos esfuerzos de organización continúan siendo especialmente

efectivos debido a que no se limitan a los intereses sectoriales de grupos ambientalistas u otros que velan por los derechos humanos, los problemas de la mujer, el trabajo o los campesinos. Comparten un análisis común que identifica a la desigualdad como uno de los problemas principales y, en consecuencia, la participación democrática de base como la estrategia fundamental y el principio de acción política. (Barkin 1994; Gregory 1992; Johnson y Cooperrider 1991; Livernash 1992; Cruz y Repetto 1992; Mumme 1993).

Aunque el Banco Mundial reconocía su existencia desde 1975, la participación substantiva de las ONGs sólo comenzó después del Documento de Consenso suscrito en 1987 "estando de acuerdo con la necesidad de aprovechar el conocimiento y experiencia de las ONGs sureñas y las organizaciones de base." El Grupo de Trabajo de las ONGs reúne una amplia gama de organizaciones nacionales y locales que han intentado coordinar sus esfuerzos; a partir de 1992 (con la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Ambiente y el Desarrollo celebrada en Río CNUAD, 1992), han sido más exitosas. La experiencia del Secretariado permanente de las ONGs y sus organizaciones miembros han ganado un mayor papel para el grupo en el diseño e instrumentación de los proyectos financiados por el Banco. En una reunión posterior de consulta con el Banco (Septiembre de 1993), el grupo auspició la preparación de tres estudios nacionales sobre el impacto de los SAPs, confrontando los resultados con sus críticas. Aunque este encuentro, como tantos otros, no produjo cambios significativos en ninguna de las partes del análisis, fue claro que las discusiones están permitiendo a cada parte entender mejor a la otra; más aún, el Banco ahora reconoce que estas organizaciones pueden ser efectivas en asegurar el diseño e instrumentación de muchos programas de asistencia para el desarrollo.

Se está construyendo una base institucional para moverse más allá de la dicotomía entre el desarrollo enfocado hacia dentro y el desarrollo hacia afuera. La organización sistemática de los grupos de base de todo el mundo, junto con el reconocimiento creciente del fracaso de las soluciones ofrecidas por el mercado para proporcionar respuestas a todos los problemas, está creando una nueva estructura en la que los defensores de la participación popular no sólo toman un lugar importante en los debates sobre la promoción del desarrollo sostenible, sino que también pueden participar en el diseño e instrumentación de programas de desarrollo nacional. Por supuesto, esto no resuelve los problemas más difíciles del conflicto de intereses entre los grupos sociales dentro de cada país y región, conflicto que constituye la barrera más importante para el desarrollo sostenible.

IV. Nuevas estrategias para el desarrollo rural sostenible: participación popular, autosuficiencia alimentaria y regeneración ambiental

"ciertas sociedades, traumatizadas por los choques políticos, económicos y ecológicos, necesitan catalizadores para recuperar sus capacidades organizativas y creativas."

Ben Abdallah y Engelhard (1993)

La economía dual de hoy en día es un anacronismo. Mientras la internacionalización promete ahora más que nunca mayores ganancias para el capital, las contradicciones creadas por el empobrecimiento están provocando una intensa y amplia rebelión en muchas partes. En este ensayo se ha trazado la expansión internacional del capital, y la manera en que integra a los recursos y a la gente a un sistema polarizado de gran riqueza acompañado por pobreza y despojo. La expansión ha creado vastas áreas desforestadas, sin posibilidades de ser cultivadas, junto con importantes grupos de gente viviendo en condiciones precarias en las áreas rurales o en las marginales urbanas; este desperdicio de recursos naturales y humanos impone una pesada carga a la sociedad, no sólo en términos de oportunidades perdidas, sino también por los costos del manejo de las tareas de control social.

A. LA SOSTENIBILIDAD

El desarrollo sostenible se ha convertido en un poderoso y controvertido tema, creando metas que parecen imposibles para los políticos y los funcionarios de las instituciones del desarrollo. Ahora todos formulan sus propuestas para el cambio en términos de su contribución a la "sostenibilidad". Existe un reconocimiento amplio de que **no se pueden generalizar los niveles actuales de consumo de recursos per cápita en los países ricos** a la gente que vive en el resto del mundo; muchos añaden que los niveles actuales de consumo no pueden ser mantenidos, aun entre aquellos grupos que ahora disfrutaban de elevados niveles de consumo material.¹⁷ En este nuevo discurso, los recursos que nos rodean no sólo son el capital natural heredado, incluyendo las materias primas (tales como productos del suelo, del subsuelo, buena calidad del agua y el aire, bosques, océanos y tierras húmedas), sino también la capacidad de la tierra para absorber los desperdicios generados por nuestros sistemas productivos; por supuesto, el análisis de los recursos también incluye consideraciones sobre la calidad de los ambientes construidos en los cuales vivimos y trabajamos. (Una introducción excelente para la discusión subyacente puede encontrarse en Wilson 1992.)

El interés en la sostenibilidad se ha globalizado, reflejando el miedo generalizado al deterioro de la calidad de la vida. Los sistemas productivos y los patrones de consumo existentes amenazan la continuidad de nuestras organizaciones sociales. Los patrones actuales de desarrollo son injustos y antidemocráticos; como reacción surge el espectro de la desintegración de los sistemas actuales –social, político, productivo y aun los de riqueza personal. Una estructura diferente, más acorde con las posibilidades de la tierra para mantener y reproducir la vida, debe reemplazarlos.

¹⁷En este sentido, rechazamos la noción de que se está sosteniendo el crecimiento en sí mismo; más bien es un proceso que se propone para elevar el nivel de bienestar de la gente en un ambiente que se está conservando.

Para abordar a las cuestiones de sostenibilidad, debemos entonces confrontar los dilemas fundamentales que enfrentan las instituciones del desarrollo. Aunque los enfoques de la difusión del progreso económico por goteo enriquecen a algunos y estimulan el crecimiento en economías y sectores "modernos" dentro de las sociedades tradicionales, éstos no responden a las necesidades de la mayor parte de la gente. Aún más, contribuyen a agotar las reservas mundiales de riqueza natural y al deterioro de la calidad de nuestro ambiente natural.

Así, descubrimos que en las condiciones presentes, **la misma acumulación de riqueza crea pobreza**. Si los pobres sobreviven en condiciones infrahumanas y son forzados a contribuir a la degradación ambiental, lo hacen por falta de alternativas. Aún en el más pobre de los países, los abismos sociales no sólo evitan que los recursos se utilicen para mejorar la situación, sino que realmente agravan el daño, sacando a la gente de sus comunidades y negándole las oportunidades para proyectar sus propias soluciones. Por esta razón, la búsqueda de la sostenibilidad implica una estrategia dual moderna: por una parte, debe facilitar a la gente el fortalecimiento de sus propias organizaciones, o la creación de nuevas, utilizando sus recursos relativamente magros en la búsqueda de una alternativa y de una resolución autónoma de sus problemas. Por otra parte, una estrategia de desarrollo sostenible debe contribuir al surgimiento de un nuevo pacto social, cimentado en el reconocimiento de que son esenciales la erradicación de la pobreza y la incorporación democrática de los desamparados dentro de una estructura productiva más diversificada.

La sostenibilidad no es "simplemente" un asunto del ambiente, de justicia social y de desarrollo. También se trata de la gente y de nuestra sobrevivencia como individuos y culturas. De manera más significativa, la pregunta es si los diversos grupos de gente continuarán sobreviviendo y de qué manera. De hecho, la nueva literatura sobre el movimiento hacia la sostenibilidad, celebra a los diversos grupos que han adaptado exitosamente sus herencias culturales, sus formas especiales de organización social y productiva y sus tradiciones específicas de relacionarse con sus ambientes naturales.

La sostenibilidad es entonces acerca de una lucha por la diversidad en todas sus dimensiones. Las campañas internacionales para conservar el germoplasma, proteger las especies en peligro de extinción y crear reservas de la biosfera están multiplicándose como reacción a la expansión de un modelo ofensivo; pero las comunidades y sus miembros se sienten fuertemente presionados, luchan contra fuerzas externas poderosas para defender su individualidad, sus derechos y sus habilidades para sobrevivir, mientras tratan de satisfacer sus necesidades. El interés por la biodiversidad, en su sentido más amplio, abarca no sólo la flora y la fauna amenazadas, sino también la supervivencia de estas comunidades humanas como administradoras del ambiente y como productoras.

La internacionalización ha obstaculizado este movimiento hacia la diversidad. Los poderosos grupos que modelan la economía del mundo (corporaciones transnacionales, instituciones financieras y poderes locales influyentes, entre otros) hacen lo posible para romper estos intentos individuales o regionales, moldeándonos dentro de grupos sociales más homogéneos y tratables. Ellos querrán colocarnos, cual piezas de ajedrez, como soportes de la actual estructura de desigualdad, comprometiéndonos con empleos productivos; y, para aquellos con suficiente suerte, con ingresos suficientes para llegar a ser consumidores.

B. REVISIÓN DE LA LITERATURA

En contraste con las teorías generalizadas sobre el proceso de desarrollo o los modelos sofisticados de crecimiento económico, la literatura sobre el desarrollo sostenible ofrece una mezcla de loables principios éticos, manuales de organización e instrumentación, prácticas y estudios muy concretos de éxitos y fracasos. En esta sección, ofrecemos una rápida revisión de algunos de los enfoques generales y soluciones características de esta literatura, que pueden adecuarse a varias regiones y problemas. Más que un intento por analizar todas las corrientes, pretendemos comunicar el sentir de la discusión y las direcciones para el trabajo futuro; demostrar que el desarrollo sostenible es una idea "cuyo tiempo ha llegado"; su instrumentación requiere enfrentar directamente no sólo los intereses de la minoría rica, sino el paquete de consumo que actualmente está definiendo la calidad de nuestras vidas. Este es el reto real que enfrentamos hoy.

La sostenibilidad es un proceso más que un conjunto de metas bien específicas. Implica la modificación de un proceso en la naturaleza, la economía y la sociedad. Se pone más de moda conforme la gente descubre que el crecimiento de la producción ó aún de la riqueza nacional no garantiza la mejora de los niveles y la calidad de vida; pero los retos de la protección ambiental son quizá la fuerza más inmediata que hace tan importante la discusión. Hay cuestiones éticas fundamentales sobre la sostenibilidad de una estructura global que perpetúa altos grados de desigualdad internacional mientras trabaja con las comunidades rurales con pocas oportunidades de satisfacer sus necesidades más básicas.¹⁸ Estas cuestiones globales van más allá del alcance de este documento, el cual se centra en estrategias para promover un mayor grado de sostenibilidad en el desarrollo rural. Pero en un esfuerzo por tener éxito, contribuirá a la modificación de los programas de desarrollo nacional que llevan a una participación popular mayor en su diseño e instrumentación.

Una estrategia para promover la sostenibilidad debe enfocarse en la importancia de la participación local y en la revisión de la forma en que la gente vive y trabaja. La cuestión de la autonomía y la autarquía locales o regionales es una parte importante de cualquier discusión sobre la integración nacional o internacional. Los asuntos sobre la autonomía versus la cooperación y la coordinación están mucho más relacionados con otros que tienen que ver con la autosuficiencia versus la especialización internacional. Hasta ahora, nuestro análisis de la sostenibilidad está en el extremo opuesto a las recetas de las reformas neoliberales. Pero aun así, los defensores de la sostenibilidad reconocen que las elecciones no son tan simples: los productos y las tecnologías industriales no serán rechazadas simplemente porque implican control jerárquico y trabajo enajenado. La respuesta debe ser reflexiva y confrontar las realidades de una sociedad global urbanizada en crisis, en la cual algunas naciones son incapaces de ofrecer a sus ciudadanos los medios para resolver sus necesidades más elementales, mientras que, al mismo tiempo, otros se enriquecen saqueando los tesoros de la naturaleza. En seguida revisaremos brevemente algunas de las estrategias propuestas para promover el desarrollo sostenible en diferentes contextos.

C. AUTOSUFICIENCIA ALIMENTARIA: LA RELACIÓN ENTRE PRODUCCIÓN Y CONSUMO

El primer asunto que debe ser tratado claramente es la autosuficiencia versus la integración. El sistema actual de comercio global promueve la especialización basada en los sistemas de monocultivo. La sostenibilidad no necesita ser equivalente a la autarquía o el aislamiento; sí conduce

¹⁸De esto se ocupa la Asociación Internacional de Desarrollo y Etica, con sede en la Universidad de Maryland, E.U.A.

a un grado de especialización mucho menor en todas las áreas de la producción y de la organización social. La autosuficiencia alimentaria surgió como una necesidad de muchas sociedades debido a la precariedad de sus sistemas internacionales de comercio; las tradiciones culinarias específicas surgieron de un conocimiento local altamente sofisticado de frutas y vegetales, hierbas y especias. Aunque la introducción de las tecnologías de la revolución verde elevó tremendamente el potencial productivo de los productores de alimentos, pronto encontramos cuán duro fue alcanzar este potencial y los altos costos sociales y ambientales que tal programa significó.

La autosuficiencia alimentaria es un objetivo controvertido que hace surgir la cuestión fundamental de la autonomía. Aunque los partidarios del desarrollo rechazan unánimemente las llamadas de una posición extrema, el compromiso mexicano de 1980 ante el Consejo Mundial de Alimentación para lograr la autosuficiencia fue ampliamente aplaudido. Hoy, la discusión se torna más compleja, pues hay acuerdo general sobre dos factores contradictorios en el debate:

1) Por un lado, la producción local de los bienes básicos que pueden ser producidos de manera más eficiente en otro lugar, es un lujo que pocas sociedades pueden sostener, **si y solo si** los recursos humanos y naturales no dedicados a la producción de estos bienes comerciables pueden encontrar empleo productivo dondequiera;

2) Por otra parte, una mayor producción local de alimentos básicos contribuye a elevar los niveles nutricionales y mejorar los índices de salud. En el contexto de las sociedades actuales, en el que la desigualdad y las fuerzas discriminatorias contra los pobres rurales son la norma, un mayor grado de autonomía en la provisión de la base material para un nivel adecuado de vida parece ser una parte importante de cualquier programa de sostenibilidad regional. Contribuirá a crear más empleos productivos y un interés en mejorar la administración de los recursos naturales.

En algunas partes del mundo la estrategia de la autosuficiencia constituiría un lujo dispendioso. Implicaría desviar recursos de otros usos que serían más productivos por su contribución económica, creando exportaciones que permitirían adquirir mayores volúmenes de alimentos. Pero aún en circunstancias en las que la importación al por mayor de los bienes básicos es recomendable, la gente interesada en el desarrollo sostenible cuestiona la modificación de las dietas locales que son adecuadas a las posibilidades productivas de sus regiones; hoy en día, la tendencia a desplazar a los productos tradicionales con los alimentos importados está generalizándose ocasionando graves problemas en muchas sociedades.¹⁹

La autosuficiencia alimentaria, sin embargo, es sólo una faceta de una estrategia más amplia de diversificación productiva cuyos principios son en gran medida parte del movimiento hacia la sostenibilidad. Los principios de un mayor auto-abasto (en algunos trabajos en América Latina se usó la palabra autoconfianza) son fundamentales para todos los productos y servicios que una sociedad quisiera asegurarse a sí misma. Históricamente, los habitantes rurales nunca han sido "sólo"

¹⁹La complejidad de la tarea de terminar con el hambre es ampliamente reconocida. Pero la literatura reciente ha acentuado los orígenes sociales y no los técnicos (o basados en la oferta) de la carestía y el hambre; Sen (1981, 1992) es un exponente particularmente efectivo de este punto, mientras otros han entrado en gran detalle sobre los "orígenes sociales" de las estrategias alimentarias y las crisis (García 1981; Barraclough 1991). La "modernización" de las dietas urbanas en Nigeria, sustituyendo al trigo y arroz por sorgo y mijo, es un caso espeluznante de creación de dependencia, reduciendo las oportunidades de los productores campesinos y elevando el costo social de alimentar a una nación (ver Andrae y Beckman 1985).

agricultores, o algo más, para tal asunto. En su lugar, las comunidades rurales se caracterizaron por la **diversidad de sus actividades productivas en las que ellos se comprometen para asegurar su subsistencia**; son comunidades de administradores de sistemas complejos de recursos. Fue sólo la aberración de transferir modelos de agricultura comercial a la teoría del desarrollo en el tercer mundo, lo que contribuyó a menospreciar el carácter multifacético de los sistemas locales de producción tradicional. Las estrategias del desarrollo sostenible enfrentan directamente este problema, intentando reintroducir la diversidad, conforme se aferran a los problemas de escalas apropiadas de operación y multiplicidad de productos.

La diversificación productiva tiene que relacionarse con el patrón de necesidades y recursos locales. En la medida en que la gente no esté involucrada en el diseño e instrumentación de programas que le aseguren sus propias necesidades de consumo, tendrá menos conciencia del impacto de sus demandas en el resto de la sociedad y en el ambiente. En consecuencia, el enfoque de la sostenibilidad confiere gran importancia a establecer una relación directa entre la gente que planifica la producción y aquella que determina qué niveles de consumo son posibles.

D. PARTICIPACIÓN POPULAR, JUSTICIA SOCIAL Y AUTONOMÍA

La sostenibilidad involucra la participación directa. Si existe una constante en la literatura, es el reconocimiento de que el movimiento ha surgido de las bases populares. Participan en, y mantienen a las ONGs como intermediarios que canalizan las demandas de los diversos grupos comunitarios y organizaciones cívicas que están empezando a exigir un papel creciente en el debate político nacional.

Estas demandas y las respuestas de las agencias oficiales multilaterales y nacionales son muy ilustrativas. Hay un acuerdo generalizado entre sus defensores respecto a que las políticas de desarrollo sostenible no pueden ser diseñadas o instrumentadas desde arriba.²⁰ Para tener éxito requieren de la participación directa de los beneficiarios y de otros que puedan ser impactados; debe implicar más que un papel meramente de consulta. Para que tal enfoque funcione, se requiere que quienes detentan el poder se den cuenta de la necesidad de integrar a la gente dentro de las estructuras *reales* de poder con el fin de confrontar los problemas principales de nuestro tiempo; esto implica una redistribución del poder político y económico. Este prerequisite es fundamental para cualquier programa de sostenibilidad, ya que la mayoría de los análisis técnicos destacan que los patrones que perpetúan estas desigualdades conducen a una mayor degradación ambiental. (e.g., Boyce 1994; Goodland y Daly 1993)

En esta formulación, la sostenibilidad no versa simplemente sobre la preservación ambiental. También involucra la participación activa de la gente, para que entienda la dinámica de los sistemas naturales y oriente el rediseño de los sistemas productivos para que sean productivos, mientras conservan la capacidad del planeta para hospedar a las generaciones futuras. Es un enfoque basado

²⁰Este es el tema del libro de Stiefel y Wolfe (1994), que sintetiza una gran variedad de experiencias sobre la participación popular. Ellos hablan de la "decreciente capacidad del Estado para proporcionar servicios y reducir las desigualdades en el ingreso," acompañada por una reducción igual en la "confianza pública en la legitimidad de sus esfuerzos." Cuando se reúnen con los procesos de democratización política, no sorprende que la comunidad internacional esté "viendo la 'participación' como un medio de hacer que sus proyectos de desarrollo funcionar mejor, ayudando a la gente a funcionar...[y] como una dimensión indispensable de las políticas ambientales...que no pueden ya ser evadidas o pospuestas."(p.19)

en la movilización política. Quizá los aspectos más reveladores de la literatura sobre sostenibilidad son el cúmulo de ejemplos sobre la manera en que la gente puede y realiza "actos de solidaridad con el otro cuando el Estado no los está viendo" para resolver problemas comunes e iniciar experimentos creativos para la innovación social. (Friedmann 1992:168-171; también Ostrom 1990; 1993) El trabajo de Albert Hirschman ofrece ejemplos incontables de las formas en las cuales las ONGs y otros grupos de base han sido exitosos en forzar la presión para modificar proyectos económicos como parte de su propia percepción de las prioridades del desarrollo.²¹ Sin embargo, bajo circunstancias especiales, el mismo Estado podría (verse forzado a) jugar un papel creativo en el fomento o "liberación" creativa de energías participativas para promover programas de desarrollo local y justicia social que también contribuyan a mover a la sociedad en dirección a la sostenibilidad. (Alves 1994; Tandler 1993)

Para que no lleguemos a ser demasiado optimistas, mucha de la literatura muestra cómo y por qué el Estado no opera para fortalecer a los pisoteados. La difícil coyuntura de fines de los años ochenta obligó al gobierno mexicano a financiar esquemas de "desarrollo de base" a través de movilizaciones locales en comunidades dispersas por todo el país; el programa de Solidaridad fue altamente respetado por la presión internacional y las instituciones multilaterales como un programa efectivo de bienestar (y de votos), pero hizo poco por crear oportunidades productivas permanentes para los participantes, quienes rara vez pudieron continuar una vez que los programas oficiales terminaban. La copia colombiana del programa no promete ofrecer más oportunidades a los pobres. En su examen de los problemas de erosión del suelo, Blaikie va más allá para explicar cómo las señales del mercado generalmente empujan a los gobiernos hacia programas que benefician a los ricos; peor aún, gran parte de la investigación para mejorar la productividad agrícola está mal orientada, pero su crítica más general encapsula nítidamente mucha de la experiencia del desarrollo del pasado medio siglo: "el énfasis está en los bienes particulares aislados del contexto social, económico y ambiental." (1985: cap. 2).

En el análisis final, un programa que enfoca la sostenibilidad también tendrá que ver con la pobreza. Existe un amplio reconocimiento de que la pobreza y la destrucción ambiental van de la mano, aunque se ha puesto menos atención a los enormes problemas ambientales ocasionados por los patrones actuales de consumo de quienes tienen dinero en todo el mundo. En los próximos años, el progreso económico mismo dependerá de que los grupos de base se involucren para obligar a quien tiene más recursos a encontrar formas de control de su propio consumo (suntuoso) y en la organización de programas de desarrollo para los demás que ofrezcan progreso material a los pobres y una mejor administración de los recursos del planeta.

E. UNA ESTRATEGIA DE PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA PARA LA DIVERSIFICACIÓN RURAL Y EL MEJORAMIENTO PRODUCTIVO

El desarrollo sostenible es un enfoque de reorganización productiva que aprovecha las experiencias combinadas de los grupos locales de todo el mundo. Las técnicas de instrumentación varían enormemente entre regiones y ecosistemas. Un denominador común permea este trabajo: la necesidad de participación democrática efectiva en el diseño e instrumentación de los proyectos; su

²¹En un libro reciente, Rodwin y Schön (1994) nos ofrecen la oportunidad de explorar las contribuciones singulares de Hirschman a la teoría y práctica del desarrollo. Enfatizando la importancia de colocar a la gente al centro del proceso, hemos aprendido de Hirschman que para tener éxito estos actores deben integrarse a los sistemas de los cuales son parte.

importancia es evidente en los títulos de algunos de los excelentes escritos sobre el tema: Ben Abdallah y Engelhard, 1993; Calderón et. al., 1992; Machado, et. al., 1993; Nuñez, 1993. Otra lección proveniente de la experiencia reciente es la importancia de crear redes que mantengan y defiendan este trabajo; sin el mutuo reforzamiento que la agrupación internacional de ONGs proporciona, las unidades individuales no serían tan efectivas en la obtención de fondos para sus proyectos, en lograr asistencia técnica para su instrumentación y en el soporte político contra los políticos e instituciones intransigentes o incrédulos, tanto locales como nacionales. (Arruda, 1993; Friedmann y Rangan, 1993) Los éxitos se deben, sin embargo, no sólo a la tenacidad y sacrificio de los trabajadores comprometidos y a los participantes locales, sino también al surgimiento de una estructura de soporte, nacional e internacional, de trabajadores, campesinos, eruditos y activistas, que están deseando movilizarse para mantener los esfuerzos espontáneos o bien organizados de los grupos individuales de todo el mundo, quienes están promoviendo proyectos de participación democrática para el desarrollo sostenible. Las organizaciones están formándose, las alianzas rehaciéndose, las experiencias revaluándose; en Latinoamérica, una de las más promisorias es la RIAD (Red Interamericana de Agriculturas y Democracia, 1993), con su sede en Chile.

Sin embargo, el desarrollo sostenible, no es un enfoque que será aceptado simplemente porque "su tiempo ha llegado". La apertura de la comunidad multilateral de desarrollo a las ONGs y a otros grupos de base (incluyendo el compromiso de las organizaciones como la Fundación Interamericana en EEUU, el IICA en Costa Rica y numerosas fundaciones de Europa Occidental que mantienen esos esfuerzos), no es justamente un gesto hecho por las agencias poderosas a las más pobres; más bien, refleja el reconocimiento de que estos grupos de base han sido efectivamente movilizados de gente y recursos para lograr mejoras palpables en los niveles de vida mientras contribuyen notablemente a proteger el ambiente. Tales victorias señalan el principio, no el fin del proceso.

Además, el reconocimiento no significa la aceptación de las metas o los principios de los grupos que conforman la comunidad del desarrollo sostenible. Como hemos acentuado repetidamente en las páginas precedentes, el modelo prevaleciente de desarrollo industrial ha creado estructuras de riqueza y poder concentrados que sistemáticamente generan problemas sociales y ambientales a escala global. En el proceso, las élites pequeñas pero poderosas han consolidado su control en muchas sociedades y otras innumerables se benefician de los frutos del modelo de consumo que el sistema ha engendrado; este es un patrón insostenible de producción y consumo, un modelo que puede hacerse más eficiente, menos contaminante, pero que al final continuará siendo inviable. Los intereses creados niegan activamente el acceso a los recursos, a las oportunidades de empleo, a los más mínimos niveles de servicios sociales para segmentos enormes de la humanidad, mientras que se desperdician cantidades exorbitantes en expresiones ostentosas de consumo para los pocos privilegiados.

Entonces, el desarrollo sostenible implica una lucha política por el control sobre el aparato productivo. Requiere de una redefinición no sólo de qué y cómo producimos, sino también de a quién le será permitido producir y para qué fines. Para las organizaciones implicadas en proyectos de desarrollo sostenible en áreas rurales, el conflicto se centrará alrededor del control de mecanismos de poder político y económico, para los campesinos, las poblaciones indígenas, las mujeres y otras minorías menos privilegiadas, y sobre el uso de los recursos. La lucha por asegurar una voz mayor en el proceso no asegurará que sus decisiones conducirán al desarrollo sostenible. Pero esa participación democrática de base creará los cimientos para la distribución más equitativa de la

riqueza, uno de los principales prerequisites para el surgimiento de una estrategia de desarrollo sostenible.

F. LAS VARIEDADES DEL DESARROLLO SOSTENIBLE

1) Las regiones que quedaron atrás. La integración económica internacional no afectará a todo el mundo por igual. En el caso de NAFTA, por ejemplo, grandes segmentos de los tres países se mantendrán rezagados del progreso internacional. En alguna medida, esta gente se encuentra en regiones que tienen la oportunidad única de tomar ventaja de su status como marginada. Muchas de estas regiones están pobladas con grupos de origen indígena que todavía atesoran gran parte de la experiencia que ha sido transmitida a través de las generaciones; las investigaciones recientes en el tercer mundo sobre etnobotánica, etnobiología, agrobiología y agrosilvicultura intentan capturar algo de esta sabiduría. Este trabajo muestra que el potencial productivo de la agricultura tradicional es mucho mayor del que se obtiene comúnmente, que hay factores culturales que evitan la plena aplicación de este conocimiento (incluyendo el desdén prevalente por la cultura indígena, excepto como un bien de consumo para los turistas e intelectuales excéntricos) y que algunos de nuestros descubrimientos de estos sistemas son transferibles entre culturas, así como útiles para mejorar los cultivos de los agricultores "modernos". Finalmente, conforme hemos realizado más investigaciones sobre estas prácticas y conocimientos culturales indígenas, aprendemos que los que los utilizan han comenzado a integrar los avances tecnológicos más recientes en sus prácticas tradicionales, para mejorar la productividad y reducir la cantidad de trabajo requerida para la producción.

En estas regiones, el volver a desarrollar la "economía campesina" es tanto deseable como urgente. No es simplemente un asunto de rescate de culturas antiguas, sino de tomar ventaja de una herencia cultural y productiva importante para proporcionar soluciones a los problemas de hoy y mañana. **No es una cuestión de "reinventar" la economía campesina**, sino de reunirla con sus propias organizaciones para esculpir espacios políticos que les permitirán ejercitar su autonomía; para definir formas en las que sus organizaciones guiarán la producción para ellos mismos y para comerciar con el resto de la sociedad. Una vez más, la identificación tecnocrática de los mecanismos productivos y la catalogación de los sistemas de conocimiento indígenas (que, por ejemplo, están ahora a la orden del día entre las corporaciones transnacionales que buscan nuevas fuentes de germoplasma para sus avances biotecnológicos), no van a revertir la estructura de la discriminación, a menos que se acompañen de participación política efectiva. (Nuñez 1993).

Las regiones que han sido dejadas de lado tienen muchas oportunidades de explorar caminos a fin de utilizar sus dotaciones de recursos en formas creativas. Entre las más importantes, destacan los proyectos administrados por los grupos de las comunidades locales que comienzan a diversificar su base productiva, utilizando fuentes de energía renovable y evaluando el ambiente natural para impulsar nuevos productos o encontrar formas novedosas de adicionar valor a las tecnologías y bienes tradicionales; los proyectos mencionados en la literatura incluyen el aprovechamiento de la energía solar, geotérmica y eólica para el procesamiento de alimentos, mejorando la calidad y desarrollando sistemas que aumenten el producto de las artesanías (o comerciar con ellas de modo que demanden precios mejores), estableciendo instalaciones para la recreación y convenios institucionales que permitan a la gente de fuera obtener una apreciación de las culturas indígenas. Son grandes las oportunidades de buscar nuevas formas de organización de la base de recursos naturales; las iniciativas para instrumentar tales programas están encontrando gradualmente a quienes responden interesados en la exploración de estas y otras alternativas (Barkin, 1992).

2) *Los centros de biodiversidad.* La comunidad científica y ambiental del mundo se ha movilizado para identificar y proteger un creciente número de áreas particularmente valoradas. Estas "reservas de la biosfera" en las selvas y montañas y los centros culturales urbanos, "patrimonio de la humanidad," son guardianes de parte de los tesoros naturales y producidos del ecosistema. Pero también son campos de batalla controvertidos donde la ciencia y la comunidad están luchando por una definición operacional de la protección ambiental y la sostenibilidad. Las líneas de batalla se dibujan con mayor claridad cuando se montan esfuerzos por crear áreas núcleo en los espacios designados como reservas de la biosfera, donde no se permite a la gente entrar; en algunos casos, la designación especial de zona protegida implica remover a los habitantes locales del área en nombre del ambiente. En una escala más general, el interés creciente por proteger las especies en peligro de extinción ha conducido a conflictos entre las poblaciones locales que han coexistido tradicionalmente con estas especies, utilizándolas en formas sostenibles, hasta que las poderosas fuerzas del mercado condujeron a tasas de exterminio que amenazaron la sobrevivencia de la flora y fauna y de las propias comunidades humanas.

Mientras no haya una solución generalizada para las necesidades y metas en conflicto de los grupos inmersos en estas regiones, el enfoque filosófico de la "sostenibilidad" ofrece algunas ideas. Una propuesta prometedora sugiere la creación de "reservas campesinas de la biosfera" o "clubes de restauración del vecindario" en los cuales las comunidades locales son animadas a continuar viviendo dentro de la región, ahorrando recursos. A cambio, el "mundo exterior" aceptaría la obligación de asegurar que la comunidad disfrute de una calidad socialmente aceptada de vida con oportunidades económicas similares a las de otros grupos y la participación política plena a todos los niveles. Un ejemplo particularmente importante de este enfoque, es el intento de crear un modelo de este tipo en la región de Chimalapas, al suroeste de Oaxaca, en México. Se trata de un intento inicialmente comprometido con actividades predatorias para participar en (o ayudar realmente al diseño de) actividades protectoras como parte de la estrategia de diversificación productiva para el desarrollo de la comunidad; incluiría ecoturismo pero no se limitaría a este tipo de actividad, debido a que es demasiado esporádico e inseguro para la mayoría de las comunidades.

G. DESARROLLO AUTÓNOMO: UNA ESTRATEGIA PARA LA SOSTENIBILIDAD

El desarrollo sostenible no es consistente con la expansión de la agricultura comercial "moderna". La producción especializada basada en el uso de maquinaria y/o agroquímicos que surgió del enfoque tecnológico de la revolución verde, ha producido un enorme caudal de alimentos y otros productos primarios; sin embargo, los costos sociales y ambientales son demasiados altos. El desarrollo rural comercializado ha traído en su estela la progresiva marginación de las poblaciones campesinas e indígenas.

La integración global está creando oportunidades para algunos y pesadillas para muchos. La producción doméstica se está ajustando a las señales del mercado internacional, respondiendo a las demandas del exterior e importando aquellos bienes que pueden ser adquiridos más baratos en cualquier otro lugar. La expansión urbano-industrial ha creado polos de atracción para la gente y sus actividades que no pueden ser absorbidos productiva o saludablemente. Las ciudades perdidas y los deteriorados vecindarios albergan a quienes buscan empleos marginales, mientras los gobiernos locales están abrumados por las tareas imposibles de administrar estas áreas infernales con presupuestos inadecuados. Al mismo tiempo, las comunidades campesinas están siendo desmembradas, y sus residentes forzados a emigrar y abandonar los sistemas tradicionales de

producción. Ellos también han dejado de ser buenos administradores de los ecosistemas de los cuales son parte.

En esta yuxtaposición de ganadores y perdedores, debe considerarse una nueva estrategia de desarrollo rural: una estrategia que revalorice la contribución de la producción tradicional. En la economía global, la vasta mayoría de productores rurales del tercer mundo no puede competir en los mercados internacionales con productos alimentarios básicos y otros primarios: la tecnología y financiamiento de los productores en las naciones ricas puede combinarse con la necesidad política de exportar sus excedentes para bajar los precios internacionales, con frecuencia por debajo de los costos reales de producción en el tercer mundo, especialmente si estos agricultores fueran a recibir un salario competitivo. Sus productos tradicionales no podrían comercializarse fuera de las mismas comunidades pobres.

Los productores rurales marginados ofrecen una promesa importante: si se fomenta su producción, pueden sostenerse por sí mismos y hacer contribuciones importantes al resto de la sociedad. En contraste, si prevalecen las políticas rurales que los países del tercer mundo definen como "eficiencia" por el criterio del mercado internacional, basadas en la estructura política y tecnológica de las naciones industrializadas, los campesinos serán arrebatados de sus campos de siembra tradicionales y las importaciones de alimentos comenzarán a competir fuertemente por las divisas, desplazando a los bienes de capital y otras prioridades nacionales, como ha pasado en muchos países. (Barkin, Batt y DeWalt, 1991) El enfoque sugerido por la búsqueda de sostenibilidad y participación popular tiene el fin de crear mecanismos dondequiera que las comunidades campesinas e indígenas encuentren apoyo para continuar cultivando sus propias regiones. Aún con el criterio estricto de la economía neoclásica, este enfoque no debe ser descartado como un proteccionismo ineficiente, ya que la mayoría de los recursos implicados en este proceso tendrían poco o ningún costo de oportunidad para toda la sociedad.²²

Por ello, proponemos la formalización de una economía autónoma. Reconociendo la permanencia de una sociedad drásticamente estratificada, el país estará en mejor posición para diseñar políticas que reconozcan y tomen ventaja de estas diferencias a fin de mejorar el bienestar de los grupos de ambos sectores. Una estrategia que refuerce a las comunidades rurales, un medio para hacer posible la diversificación, hará que el manejo del crecimiento sea fácil en aquellas áreas que desarrollan lazos con la economía internacional. Pero más importante es que tal estrategia ofrece una oportunidad para que la sociedad confronte activamente los cambios del manejo del ambiente y la

²²Este es un elemento crucial. Muchos analistas descartan a los productores campesinos por trabajar a una escala demasiado pequeña y con muy pocos recursos para ser eficientes. Mientras sea posible y aun necesario promover un incremento en la productividad, consistente con una estrategia de producción sostenible, como la definen los agroecólogos, la propuesta de animarlos para mantenerse como miembros productivos de sus comunidades debería ser instrumentada bajo las condiciones existentes.

En gran parte de Latinoamérica, si los campesinos cesaran de producir los cultivos básicos, las tierras e insumos no serían simplemente transferidos a otros para la producción comercial. Los bajos costos de oportunidad de la producción primaria en las regiones campesinas e indígenas derivan de la falta de empleos productivos alternativos para la gente y las tierras de este sector. Aunque la gente generalmente tiene que buscar ingresos en el "sector informal", su contribución al producto nacional sería magro. La diferencia entre el criterio social para evaluar el costo de este estilo de producción y la valoración del mercado está basada en la determinación de los sacrificios que la sociedad haría para tomar una u otra opción. La base teórica para este enfoque vuelve como punto de partida al ensayo inicial de W. Arthur Lewis (1961) y estudios posteriores que encuentran su última expresión en la demanda de un enfoque "neoestructuralista" para el desarrollo de Latinoamérica (Sunkel 1993).

conservación de una manera significativa, con un grupo de gente calificado de manera única para tales actividades.²³

La economía política de la autonomía económica no es nueva. A diferencia del modelo actual que permea todas nuestras sociedades, confrontando a ricos y pobres, la propuesta pide la creación de estructuras de modo que un segmento de la sociedad que *elige* vivir en las áreas rurales encuentre apoyo en el resto de la nación para instrumentar un programa alternativo de desarrollo regional. Este modelo de autonomía comienza con la base heredada de la producción rural, mejorando la productividad mediante el uso de la agroecología. También implica la incorporación de nuevas actividades que se construyan sobre la base cultural y de recursos de la comunidad y de la región para su desarrollo posterior. Requiere respuestas muy específicas al problema general y, en consecuencia, depende fuertemente de la participación local para su diseño e instrumentación. Mientras los planes generales son ampliamente discutidos, los específicos requieren programas bien definidos de inversión de los productores directos y sus socios. Nuestro trabajo con las comunidades locales en las zonas de hibernación de la mariposa monarca en el centro-oriente de México, es un ejemplo de este enfoque hacia el desarrollo.²⁴

Lo que es nuevo es la introducción de una estrategia explícita de fortalecimiento de la base social y económica para una estructura que permite a estos grupos mayor autonomía. Mediante el reconocimiento y fomento para que los grupos marginales creen una alternativa que les ofrezca mejores perspectivas para su propio desarrollo, la propuesta de la economía autónoma podría mal interpretarse como una nueva encarnación de la "guerra (norteamericana) contra la pobreza" o el enfoque mexicano de "solidaridad" para aliviar los efectos más negativos de la marginalidad. Esto sería un gran error; no se trata de una simple transferencia de recursos para compensar a los grupos atrasados por su pobreza, sino un conjunto integrado de proyectos productivos que ofrezca a las comunidades rurales la oportunidad de generar bienes y servicios que contribuyan a elevar sus estándares de vida y los de sus conciudadanos, mientras mejoran el ambiente en el que viven.

²³Mucha de la literatura sobre participación popular enfatiza la contribución multifacética que la incorporación productiva de los grupos marginales pueden hacer a la sociedad. (Friedmann 1992; Friedmann y Rangan 1993; Stiefel y Wolfe 1994) Mientras se ha hecho muy poco sobre estrategias específicas de sostenibilidad en las comunidades rurales pobres, es claro que mucha de la experiencia referida por quienes la practican con los grupos de base (e.g. Glade y Reilly 1993) es consistente con los principios enunciados por los teóricos y analistas como Altieri (1987).

²⁴Para una discusión más general, ver Adelman 1984, Barkin 1991, cap. 6 y FUNDE 1994, el cual ofrece un programa específico para la reconversión de El Salvador, basada en los principios discutidos en la Sección 4 de este documento. Las propuestas de los grupos como la IAF y la RIAD ofrecen ejemplos específicos de los esfuerzos que las bases están llevando a cabo para instrumentar alternativas como aquellas discutidas en el texto. El Centro de Ecología y Desarrollo en México (Chapela y Barkin 1995) está iniciando un programa de desarrollo regional consistente con la estrategia propuesta.

Bibliografía

- Adams, W.M. 1990. *Green development: Environment and sustainability in the Third World*. London: Routledge
- Adelman, I. 1984. "Beyond Export-led Growth." *World Development*. Vol 12:9, pp. 937-949.
- Adibe, Patrick. 1993. *The impact of structural adjustment measures on agriculture and the peasantry in Nigeria*. Roskilde: Roskilde Universitetscenter, Institut for Geografi, Samfundsanalyse og Datalogi.
- Allen, Patricia y Carolyn Sachs. 1992. "The Poverty of Sustainability: An analysis of current positions," *Agriculture and Human Values*, Vol 9:4, pp. 29-35.
- _____, y C. E. Sachs. 1991a. "The social side of sustainability: Class, Gender and Race," *Science As Culture*, No. 13, pp. 569-590.
- _____, D. Van Dusen, J. Lundy, y S. Gliessman. 1991b. "Integrating social, environmental, and economic issues in sustainable agriculture." *American Journal of Alternative Agriculture*. Vol. 6:1, pp. 34-39.
- Altieri, Miguel A. 1987. *Agroecology: the scientific basis of alternative agriculture*. Boulder, Colo.: Westview.
- Alves Amorim, Monica. 1994. "Lessons on Demand," *Technology Review*, (MIT), (January), pp. 30-36.
- Amin, Samir. 1992. "Can environmental problems be subject to economic calculations?" *World Development*, Vol. 20:4 (Special Issue: Linking Environment to Development: Problems and Possibilities) pp. 523-530.
- Anderson, Kym. 1992. "Agricultural policies, land use and the environment." Cambridge: Granta (Denman lecture; 14)
- Anderson, Kym y Richard Blackhurst (eds.). 1992. *The Greening of World Trade Issues*. London: Harvester Wheatsheaf.
- Andrae, Gunilla y Bjorn Beckman. 1985. *The Wheat Trap*. London: Zed Books.
- Arden-Clarke, Charles. 1992. "South-North Terms of Trade, environmental protection and sustainable development," *International Environmental Affairs*, Vol. 4:2, pp. 122-137.
- _____. 1991. "The General Agreement on Tariffs and Trade, environmental protection and sustainable development," Gland, Switzerland: A WWF discussion paper.
- Arruda, Marcos. 1993. "NGOs and the World Bank: Possibilities and limits of collaboration," Geneva: NGO Working Group. (mimeo, 17 pp.)
- Azuela, A, J. Carabias, E. Provencio, y G. Quadri (eds.). 1993. *Desarrollo Sustentable: Hacia una política ambiental*. México: UNAM, Coordinación de Humanidades.
- Barkin, David. 1994. "Las organizaciones no-gubernamentales ambientalistas en el foro internacional," En: A. Glender y V. Lichtinger (eds.), *La Diplomacia Ambiental: México y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo*, México: Secretaría de Relaciones Exteriores y Fondo de Cultura Económica.
- _____. 1992. "Morelia hacia finales del milenio" *Las Ciudades Medias*, México: Red Nacional de Investigación Urbana.

- _____. 1991. *Un Desarrollo Distorsionado: México en la economía mundial*. México: Siglo XXI editores.
- _____. 1987. "Proletarianización Global" *Economía: Teoría y Práctica*, No. 10, pp. 113-131.
- _____. 1972. *Los Beneficiarios del Desarrollo Regional*. México: Sep-Setentas.
- _____, R. Batt y B. DeWalt. 1991. *Alimentos vs. Forrajes: La sustitución global de los granos en la producción*. México: Siglo XXI editores.
- _____ y Stephen Mumme. 1993. "Environmentalists abroad: Ethical and policy implications of environmental non-governmental organizations." Fort Collins, CO: Colorado State University (mimeo.).
- _____ y Blanca Suárez. 1983. *El Principio del Fin: Las semillas y la seguridad alimentaria*. México: Océano.
- Barnett, Richard J. y John Cavanagh. 1994. *Global Dreams: Imperial corporations and the new world order*. New York: Simon and Schuster.
- Barraclough, Solon. 1991. *An End to Hunger? The social origins of food strategies*. London: Zed Press y UNRISD.
- Ben Abdallah, Taoufik y Phillippe Engelhard. 1993. "The urgency of fighting poverty for democracy and the environment," Occasional paper No 5, UN Non-governmental liaison service, Geneva.
- Beneria, Lourdes y Shelley Feldman. 1992. *Unequal burden: economic crises, persistent poverty, and women's work*. Boulder CO: Westview Press.
- Bentley, Jeffrey. 1989. "What farmers don't know can't help them: The strengths and weaknesses of indigenous technical knowledge in Honduras," *Agriculture and Human Values*, Vol. 6:1 (Invierno).
- Blaikie, P. 1985. "Why do policies usually fail?" En: *The Political economy of soil erosion in developing countries*. London: Longman.
- Blaikie, P. y H. Brookfield (eds.). 1987. *Land Degradation and society*. London: Methuen.
- Blauert, Jutta y Marta Guidi. 1992. "Local initiatives in Southern Mexico," *The Ecologist*, Vol 22:6, pp. 284-288.
- Blum, Elissa. 1993. "Making Biodiversity Conservation Profitable: A Case Study Of The Merck/Inbio Agreement." *Environment*. Vol. 35:4, pp. 16.
- Boyce, James. 1994. "Inequality as a cause of environmental degradation," *Ecological Economics*. Vol. 11, pp. 169-178.
- Bray, David. 1991. "The struggle for the forest: Conservation and development in the Sierra Juarez," *Grassroots Development*. Vol. 15:3, pp. 13-25.
- Broad, Robin, John Cavanagh, y Walden Bello. 1990. "Development: The market is not enough." *Foreign Policy*, No. 81, pp. 144-162.
- Brundtland Commission (Comisión Mundial sobre Ambiente y Desarrollo). 1987. *Nuestro Futuro Común*. Madrid: Alianza Editoriales.
- Burrows, Brian C. 1991. *Into the 21st century: a handbook for a sustainable future*. Twickenham, England: Adamantine Press.

- Calderón, Fernando, Manuel Chiriboga y Diego Piñeiro. 1992. *Modernización Democrática e Incluyente de la Agricultura en América Latina y el Caribe*. (Serie Documentos de Programas No 28). San José, CR: IICA.
- Carley, Michael y Ian Christie. 1993. *Managing sustainable development*. Minneapolis: Univ. of Minnesota Press.
- Center for International Development and Environment, World Resources Institute. 1990. *Directory of country environmental studies: an annotated bibliography of environmental and natural resources profiles and assessments*. Washington, DC: World Resources Institute.
- Cernea, Michael (ed.). 1995. *Primero la Gente: Variables sociológicas en el desarrollo rural*. México:Fondo de Cultura Económica.
- Chambers, Robert. 1983. *Rural Development: Putting the last first*. London: Longman.
- Chapela, Gonzalo y David Barkin. 1995. *Mariposas y Campesinos: Una estrategia de desarrollo sustentable*. México: Centro de Ecología y Desarrollo
- Cobb, John B. y Herman E. Daly. 1990. "Free Trade Versus Community: Social and Environmental Consequences of Free Trade in a World with Capital Mobility and Overpopulated Regions." *Population and Environment*. Volume 11:3 (Spring), pp. 175-192.
- Colchester, Marcus y Larry Lohman (eds.). 1993. *The Struggle for land and the fate of the forests*. London: Zed Books. (World Rainforest Movement y The Ecologist).
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Ambiente y Desarrollo (CNUAD). 1992. *Agenda 21:La estrategia de la Cumbre de la Tierra para salvar la planeta*. Ginebra: UNCED.
- Cruz, Wilfrido y Robert Repetto. 1992. *The environmental effects of stabilization and structural programs: the Philippines case*. Washington, DC: World Resources Institute.
- Daly, Herman E. 1993. "The Perils of Free Trade." *Scientific American*. Volume 269: 5 (November)
- _____. 1992. "From adjustment to sustainable development: The obstacle of free trade," Loyola Law School Conference, Feb 29. (11pp. mimeo).
- _____. 1991. *Steady State Economics*. Washington, DC: Island Press (Second ed.)
- _____ y John B. Cobb Jr. 1993. *Para el Bien Común*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ y K.N.Townsend (eds.). 1993. *Valuing the earth: economics, ecology and ethics*. Cambridge, MA: MIT Press.
- de Janvry, A., E. Sadoulet, y L. W. Young. 1989. "Land and Labour in Latin American Agriculture from the 1950s to the 1980s," *Journal of Peasant Studies*, Vol. 16:3 (April), pp. 396-424.
- Desarrollo de Base, Revista trimestral de la Fundación Interamericana (edición en español), Washington, DC.
- Edelman, Marc. 1994. "Rethinking the hamburger thesis: Deforestation and the crisis of Central America's beef exports," in Painter y Durham (eds.).
- Ehrlich, Paul y Anne Ehrlich. 1991. *Healing the Planet*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Faber, Daniel J. 1993. *Environment under fire: imperialism and the ecological crisis in Central America*. New York: Monthly Review Press.

- Figuroa, Adolfo. 1993. "Agricultural Development in Latin America," in Sunkel (ed.).
- Fisher, Julie. 1993. *The road from Rio: sustainable development and the non-governmental movement in the third world*. Westport, CT: Praeger.
- Foster, John Bellamy. 1993. "'Let Them Eat Pollution': Capitalism And The World Environment," *Monthly Review*, Vol. 44:8 (January), pp. 10-20.
- _____. 1994. *The vulnerable planet: a short economic history of the environment*. New York: Monthly Review.
- Friedmann, John. 1992. *Empowerment: The politics of alternative development*. New York: Basil Blackwell.
- _____ y Haripriya Rangan. 1993. *In Defense of Livelihood: Comparative studies on environmental action*. West Hartford, CT: Kumarian Press.
- Frobel, F, J. Heinrichs y O. Kreye. 1979. *La Nueva División Internacional del Trabajo*. México: Siglo XXI editores.
- Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE). 1994. *Bases para la construcción de un nuevo Proyecto Económico Nacional para EL Salvador*. San Salvador (mimeo)
- Gallopin, G.C. 1991. "Human dimensions of global change: linking the global and the local processes." *International Social Science Journal*, Vol. 43:4, No. 130, pp. 707-718.
- _____, Pablo Gutman, y Manuel Winograd. 1991. *Environment and development: a Latin American vision*. Argentina: S.C. Bariloche. (World Resources Institute document WRI 300.)
- _____, P. Gutman y H. Maletta. 1989. "Global impoverishment, sustainable development and the environment: A conceptual approach," *International Social Science Journal*, No. 121, pp. 375-397.
- Garcia, Rolando. 1981. *Drought and Man, Vol 1: Nature Pleads Not Guilty*. London: Pergamon Press.
- Geertz, Clifford. 1963. *Agricultural Involution: The processes of ecological change in Indonesia*. Berkeley: University of California.
- Gersper, Paul L. 1993. "Soil Conservation in Cuba: A Key to the new model of ," *Agriculture and Human Values*, Vol. 9:3 (Summer), pp. 16-23.
- Glade, William y Charles Reilley (eds.). 1993. *Inquiry at the Grassroots: An Inter-American Foundation reader*. Arlington, VA:Inter-American Foundation.
- Gligo, Nicolo. 1990. "Los factores criticos de la sustentabilidad ambiental del desarrollo agrícola," *Comercio Exterior*, Vol. 40:12 (dic.) pp. 1135-1142.
- Goodland, Robert (ed.). 1990. *Race to save the Tropics: Ecology and economics for a sustainable future*. Washington, DC: Island Press.
- _____ y Herman Daly. 1993a. "Poverty alleviation is essential for environmental sustainability." *World Bank Environment Department Working Paper 93-42*.
- _____ y Herman Daly. 1993b. "Why Northern income growth is not the solution to Southern poverty," *Ecological Economics*, Vol 8, pp. 85-101.
- Goodman, David S. G. y Redclift, Michael (eds.). 1991. *Environment and development in Latin America: the politics of sustainability*. Manchester: Manchester University Press.

- Goodstein, Eban S. 1995. *Economics and the Environment*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Gregory, Michael. 1992. "Environmental, sustainable development, public participation, and the NAFTA: A retrospective," *Journal of Environmental Law and Litigation*, Vol 7, pp. 99-174.
- Grossman, Gene M. y Alan B. Krueger. 1993. "Environmental impacts of a North American free trade agreement," Garber, Peter M. (ed.). *The Mexico-US Free Trade Agreement*. Cambridge, MA: MIT Press, pp. 13-56
- Guha, Ramachandra. 1991. *The Unquiet Woods: Ecological change and Peasant Resistance in the Himalaya*. Delhi: Oxford University Press.
- Gunn, Christopher y Hazel Dayton Gunn. 1991. *Reclaiming Capital: Democratic initiatives and community development*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Hardin, Garrett. 1968. "The tragedy of the commons," *Science*, Vol 162 (Dec 13), pp. 1243-1248.
- Hardoy, Jorge, Diana Mitlin, y David Satterthwaite. 1992. *Environmental Problems in Third World Cities*. London: Earthscan Publications.
- Heaton, George R., Robert Repetto, Rodney Sobin. 1991. *Transforming technology: an agenda for environmentally sustainable growth in the 21st century*. Washington DC: World Resources Institute.
- Hecht, Susanna B. 1985. "Environment, development and politics: capital accumulation and the livestock sector in eastern Amazonia," *World Development*, Vol. 13:6 (June), p. 663-684.
- _____ y Alexander Cockburn. 1990. *The Fate of the Forests: developers, destroyers and defenders of the Amazon*. New York: Harper.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia. 1976. *Modernizing Mexican Agriculture*. Geneva: United Nations Research Institute for Social Development.
- Hirschman, Albert O. 1961. *La Estrategia del Desarrollo Económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. 1973. *Development projects observed*. Washington, DC: Brookings Institution.
- International Union for Conservation of Nature and Natural Resources. 1993. *Caring for the Earth*. Gland, Switzerland: Mitchell Beazley.
- Jazairy, Idriss, Mohiuddin Alamgir y Theresa Panuccio. 1992. *The State of world rural poverty: An inquiry into its causes and consequences*. New York: NYU Press for IFAD.
- Jennings, Bruce. 1988. *Foundations of International Agricultural Research*. Boulder, CO: Westview.
- Johnson, Pamela y David Cooperrider. 1991. "The Global Integrity Ethic: Defining global social change organizations and the organizing principles which make transnational organizing possible," *Associations Transnationales (Belgium)*, No. 2, pp.90-109.
- Jolly, Allison. 1989. "The Madagascar challenge: Human needs and fragile ecosystems," in Leonard, H.J. (ed), *Environment and the Poor*.
- Kaimowitz, David. 2001. "Amazon deforestation revisited" *Latin American Research Review*, Vol 37:1.

- _____. 1993b. "The role of nongovernmental organizations in agricultural research and technology transfer in Latin America," *World Development*. Vol. 21:7, pp. 1139-1150.
- Khavari, Farid A. 1993. *Environomics: the economics of environmentally safe prosperity*. Westport, CT: Praeger.
- Klott, Jeff. 1993. "Management of Insect Pests and Weeds," *Agriculture and Human Values*, Vol. 9:3, pp. 9-15.
- Kohli, Atul. 1986. "Democracy and development." En: Lewis y Kallab (eds). *Development Strategies Reconsidered*.
- Korten, David. 1993. *In defense of livelihood: comparative studies on environmental action*. Kumarian Press Library of management for development. West Hartford, CT: Kumarian Press.
- Kothari, Miloon y Ashish Kothari. 1993. "Structural Adjustment vs Environment," *Economic and political weekly*. Volume XXVIII:11, 473-477. March 13.
- Le Breton, Binka. 1993. *Voices from the Amazon*. West Hartford, CT: Kumarian Press.
- Lélé, S. 1991. "Sustainable Development: A critical review," *World Development*, Vol. 19:6, pp. 607-621.
- Leonard, H.J. (ed). 1989. *Environment and the Poor: Development strategies for a common agenda*. New Brunswick, NJ: Transaction Books for the Overseas Development Council.
- Levins, Richard. 1993. "The ecological transformation of Cuba," *Agriculture and Human Values*, Vol. 10:3, pp. 52-60.
- Lewis, John P. y Valeriana Kallab (eds.). 1986. *Development Strategies Reconsidered*. New Brunswick, NJ: Transaction Books.
- _____ et. al. (eds.). 1988. *Strengthening the poor: What have we learned?* New Brunswick, NJ: Transaction Books.
- Lewis, W. Arthur. 1961. "Desarrollo Económico con Oferta Ilimitado de Mano de Obra" republicado en *Economía Agrícola*, E. Flores, (comp.), México: Lecturas del Trimestre No. 1, Fondo de Cultura Económica.
- Little, P.D. y M. Horowitz (eds.). 1987. *Land at risk in the Third World: Local level perspectives*. Boulder, CO: Westview Press.
- Livernash, Robert. 1992. "The growing influence of NGOs in the developing world," *Environment*, Vol 34:5, pp. 11-20, 41-43.
- Lovins, Amory y Ashok Gadgil. 1991. "The Megawatt Revolution: Electric efficiency and asian development," *Far Eastern Economic Review*.
- Low, Patrick (ed.). 1992. *International Trade and the Environment*. World Bank Discussion Paper No 159. Washington, DC: World Bank.
- McCay, Bonnie y James Acheson (eds.). 1987. *The question of the commons: The culture and ecology of communal resources*. Tucson, AZ: University of Arizona Press.
- McRobie, George. 1981. *Small is Possible*, New York: Harper & Row.
- Machado, A., L.C. Castillo y I. Suarez. 1993. *Democracia con campesinos, ó campesinos sin Democracia*. Bogotá, CO: Ministerio de Agriculture, Fondo DRI, IICA y Universidad del Valle.

- Mallat, Gustavo. 1992. *Economía y medio ambiente en El Salvador*. San Salvador, El Salvador: Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social.
- Marglin, Stephen. 1990. "Sustainable development: A systems of knowledge approach," *Black Scholar* Vol 21:1 pp. 35-42.
- Martínez-Alier, Juan. 1993. "Distributional obstacles to international environmental policy: The failures at Rio and Prospects after Rio," *Environmental Values*, Vol. 2, pp. 97-124.
- Martínez-Alier, Juan. 1991. "Ecology and the poor: A neglected dimension of Latin American history," *Journal of Latin American Studies*. Vol. 23:3, pp. 621-639.
- _____ y Lori Ann Thrupp. 1992. "A Political Ecology of the South," *Latin American Perspectives*. Issue 72, Volume 19, p. 148-152.
- Meadows, D., D. Meadows y J. Randers. 1992. *Beyond the limits: Confronting global collapse, envisioning a sustainable future*, Post Mills, VT: Chelsea Green Publishing.
- Mellor, John W. 1986. "Agriculture on the road to industrialization." En: Lewis y Kallab (eds.). *Development Strategies Reconsidered*.
- Mink, Stephen. 1992. "Poverty, population and the environment." *World Bank Discussion Paper* No. 189. Washington, DC: World Bank.
- Moran, Emilio F. 1993. "Deforestation and land use in the Brazilian Amazon," *Human Ecology*, Vol. 21:1, pp. 1-22.
- Mumme, Stephen. 1993. "Environmentalists, NAFTA, and North American Environmental Management," *Journal of Environment and Development*, Vol. 2:1, pp. 205-219.
- Muñoz, Heraldo y Robin Rosenberg (eds.). 1993. *Difficult Liaison: Trade and the environment in the Americas*. New Brunswick, NJ, Transaction Publishers.
- Munro David A. y Martin W. Holdgate (eds.). 1991. *Caring for the earth: a strategy for sustainable living*. Gland, Switzerland: IUCN, UNEP, y WWF.
- Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 1991. *El Desarrollo Sustentable: Transformación productiva, equidad y medio ambiente*. Santiago, Chile: CEPALC.
- Norgaard, R. et. al. 1992. *Conserving biodiversity: A research agenda for development agencies*. Washington DC: National Academy Press.
- Norton, Bryan G. y Robert Ulanowicz. 1992. "Scale and biodiversity policy: A hierarchical approach," *Ambio*, Vol. 21:3, pp. 244-249.
- Nyang'oro, Julius E. y Timothy M. Shaw. 1992. *Beyond structural adjustment in Africa: the political economy of sustainable and democratic development*. New York: Praeger.
- O'Brien, Philip J. 1991. "Debt and sustainable development in Latin America," En: Goodman y Redclift (eds.).
- Olson, Paul A. (ed.). 1990. *The struggle for the land*. Lincoln, NB: University of Nebraska.
- Ostrom, Elinor. 1993. *Institutional incentives and sustainable development: infra-structure policies in perspective*. Theoretical lenses on public policy. Boulder, CO: Westview Press.
- _____. 1992. "Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action," *Natural Resources Journal*, Vol. 32:2, pp. 415-418.

_____. 1990. *Governing the Commons: The evolution of institutions for collective action*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

_____ y Roy Gardner. 1993. "Coping with Asymmetries in the Commons: Self-Governing Irrigation Systems Can Work," *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 7:4, pp. 93-

Page, Diana. 1989. "Debt-for-Nature Swaps: Experience gained, lessons learned," *International Environmental Affairs*, Vol. 1:4 (Fall), pp. 275-288.

Pagiola, Stefano. 1993. "Soil conservation and the sustainability of agricultural production." PhD Dissertation, Food Research Institute, Stanford University, Palo Alto, Ca.

Painter, Michael y William Durham (eds.). 1994. *The social causes of environmental destruction in Latin America*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.

Pearce, David y Jeremy Warford (eds.). 1993. *World Without End: Economics, Environment and Sustainable Development*. New York: Oxford University Press for the World Bank.

Pearlman, Janice E. 1987. *Mega-strategies for mega-cities: a project to accelerate the generation of effective social and technological innovation*. New York: New York University, Urban Research Center.

Peet, Richard y Michael Watts. 1993. "Introduction Development theory and environment in an age of market triumphalism" *Economic Geography*, Vol. 69:3, pp.227-253.

Pezzoli, Keith. 1991. "Environmental conflicts in the urban milieu: the case of Mexico City," En: Goodman y Redclift (eds.).

Picard, Louis A. y Michele Garrity (eds.). 1994. *Policy reform for sustainable development in Africa: the institutional imperative*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

Place, Susan (ed.). 1993. *Tropical Rainforests: Latin American nature and society in transition*. Wilmington, DE: Scholarly Resources

Prebisch, Raul. 1950. *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas*. Nueva York: United Nations, CEPAL.

_____. 1959. "Commercial Policy in the Underdeveloped Countries," *American Economic Review*, Vol. 49 (Papers and proceedings), pp. 251-273.

Putnam, Robert. 1993. *Making Democracy Work*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Red Interamericana de Agriculturas y Democracia (RIAD). 1993. *¿Qué es la agricultura sustentable?* México: Grupo de Estudios Ambientales y RIAD.

Redclift, Michael. 1991. "The machinery of hunger: the crisis of Latin American food systems," En: Goodman y Redclift (eds.).

_____. 1987. *Sustainable development: Exploring the contradictions*. London: Routledge.

Reed, David. 1992. *Structural adjustment and the environment*. Boulder, CO: Westview y WWF.

Rees, William E. 1992. "Ecological footprints and appropriated carrying capacity: what urban economics leaves out," *Environment and Urbanization*, Vol. 4:2, pp. 121-130.

_____. 1990. "The Ecology of Sustainable Development," *The Ecologist*, Vol. 20:1, pp. 18-23.

Reijntjes, C., B. Haverkort, y A. Waters-Bayer. 1992. *Farming for the future. An introduction to Low-External-Input and Sustainable Agriculture*. London: Macmillan Press/ILEIA.

- Rodwin, Lloyd y Donald A. Schön (eds.). 1994. *Rethining the Development Experience: Essays provoked by the work of Albert O. Hirschman*. Washington, DC: Brookings Institution.
- Roseland, Mark. 1992. *Toward sustainable communities: a resource book for municipal and local governments*. Ottawa, Ontario: National Round Table on the Environment and the Economy.
- Rossett, Peter. 1991. "Sustainability, economies of scale and social instability; Achilles heel of non-traditional export agriculture?," *Agriculture and Human Values*, Vol. 8:4, pp. 30-37.
- _____ y Medea Benjamin (eds.). 1992. *The Greening of the Revolution: Cuba's experiment with organic agriculture*. San Francisco: Global Exchange.
- Sachs, Wolfgang (ed.). 1992. *The Development Dictionary*. London: Zed Books.
- Schlager, Edella y Elinor Ostrom. 1992. "Property-Rights Regimes and Natural Resources: A Conceptual Analysis," *Land economics*, Vol. 68:3, pp. 249-262.
- Schumacher, E.F. 1973. *Small is Beautiful: Economics as if people mattered*. New York: Harper.
- Scott, James. 1985. *Weapons of the weak: everyday forms of peasant resistance*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Seabrook, Jeremy. 1993. *Pioneers of change: experiments in creating a humane society*. London: Zed Books.
- Sen, Amartya. 1981. *Poverty and Famines*. New York: Oxford University Press.
- _____. 1992. *Inequality Reexamined*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Stiefel, Matthias y Marshall Wolfe. 1994. *A Voice for the Excluded: Popular participation in development: Utopia or Necessity?* London: Zed Books.
- Stonich, Susan. 1993. *I Am Destroying the Land: The political ecology of poverty and environmental destruction in Honduras*. Boulder, CO: Westview Press.
- Sunkel, Osvaldo. 1993. *El Desarrollo desde Adentro. Lecturas del Trimestre No 71*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Sunkel, Osvaldo y Nicolo Gligo (eds.). 1981. *Estilos de desarrollo y medio ambiente en la America Latina. El Trimestre Económico. Lecturas 36*; México: Fondo de Cultura Económica, 2 vol.
- Tendler, Judith. 1993. "Tales of dissemination in small-farm agriculture: Lessons for institution builders," *World Development*, Vol. 21:10, pp. 1567-1582.
- Thompson, John. 1991. *Combining local knowledge and expert assistance in natural resource management: small-scale irrigation in Kenya*. Washington, DC: World Resources Institute.
- Thrupp, Lori Ann. 1993. "Political ecology of sustainable rural development: Dynamics of social and natural resource degradation," En: P. Allen (ed.), *Food for the future: Conditions and contradictions of sustainability*, New York: John Wiley & Sons.
- _____. 1990. "Environmental initiatives in Costa Rica: A political ecology perspective," *Society and Natural Resources*, Vol 3. pp. 243-256.
- _____. 1989. "Legitimizing local knowledge: From displacement to empowerment for Third World people," *Agriculture and Human Values*, Vol. 6:3, pp. 13-24.

- Tripp, Robert. 1993. "Invisible Hands, Indigenous Knowledge and Inevitable Fads: Challenges to public sector agricultural research in Ghana," *World Development*, Vol. 21:12, pp. 2003-2016.
- Turner, R. K., D. Pearce y I. Bateman. 1993. *Environmental Economics: An elementary introduction*. Baltimore, MD: Johns Hopkins Press.
- United Nations Fund for Population Activities (UNFPA). 1991. *Population, Resources and the Environment: The critical challenges*. New York: United Nations.
- Utting, Peter. 1996. *Bosques, Sociedad y Poder*. Managua: Universidad Centroamericana e Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.
- Van Kooten, G.C. 1993. *Land resource economics and sustainable development: economic policies and the common good*. Vancouver: UBC Press.
- Vandermeer, John. 1993. "Cuba and the Dilemma of Modern Agriculture," *Agriculture and Human Values*, Vol. 9:3, pp. 3-8.
- Viederman, Stephen. 1993. "Sustainable development: What it is and how do we get there?" *Current History*, Vol. 92, no. 573, pp. 180-185.
- Walker, Thomas S. y James G. Ryan. 1990. *Village and Household Economies in India's Semi-arid Tropics*. Baltimore, MD: Johns Hopkins Press.
- Wilson, Edward O. 1992. *The Diversity of Life*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Wolf, Eric. 1987. *Europa y la Gente sin Historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wood, David. 1992. "Agrobiodiversity in global conservation policy." Nairobi: African Centre for Technology Studies (ACTS), Biopolicy International Series no. 11.
- Woodgate, Graham. 1991. "Agroecological possibilities and organizational limits: Some initial impressions from a Mexican case study," En: Goodman y Redclift (eds.)
- Zaelke, Durwood, Paul Orbuch, y Robert F. Housman (eds.). 1993. *Trade and the Environment: Law, economics, and policy*. Washington, DC: Island Press.
- Zimmerer, Karl S. 1993. "Soil Erosion and Labor Shortages in the Andes with Special Reference to Bolivia, 1953-1991: Implications for 'conservation-with-development'," *World Development*, Vol. 21:10, pp. 1659-1675.